



BABESLEAK  
PATROCINADORES



kutxa



Donostiako Udala  
Ayuntamiento de San Sebastián





GIZARTEA





## 75 años a toque de campana

*Queridos gizartearras:*

*Tal y como la tradición manda al inicio de cada comida oficial del día de San Sebastián tengo que decir eso de: “Tolón-tolón, queda inaugurado el pantano”. Cumplimos 75 años. Aquel 15 de marzo de 1932 fuimos la sociedad número 13 que nació en San Sebastián, pero en la actualidad somos una de las pocas que mantiene la tradición de las sociedades populares cuando se fundaron. Yo no creo en las supersticiones, pero ser la sociedad número trece no nos ha traído desgracia alguna. Cruzo los dedos por si acaso. Llevamos 75 años manteniendo esa tradición. Felicidades a todos. Pero Gizartea no sólo es tradición. Para mí es algo que se lleva en el corazón. Es mi segunda casa, una manera de expansión. Bajar las escaleras de Gizartea significa dejar a un lado todos los problemas diarios. Me gusta bajar y tocar la campana, “tolón-tolón”, y se me olvida to-*

*do. Loli se revuelve porque su marido era quien tocaba la campana. Pero, ¿qué sería de Gizartea sin esa campana?.*

*Soy socio desde 1982, el año en el que sacamos la taborrada por primera vez. En estos 25 años, que se dicen pronto, he interiorizado que Gizartea es amistad, libertad, buen humor y gastronomía. De todos es conocida mi gran afición por la gastronomía. Soy de buen comer y en Gizartea somos abanderados de la buena mesa: buenos alimentos rociados de grandes caldos. Por eso me gusta que nos visite gente de fuera de la sociedad. Me gusta traer amigos de fuera de San Sebastián a la sociedad porque sus caras lo dicen todo. Alucinan. Llegan, se sientan alrededor de una mesa. Yo, como un socio más, saco el mantel, los platos, los cubiertos, las servilletas y monto la mesa ante su mirada atónita. El día anterior he telefoneado a Marta y hemos confeccionado un menú que seguro los va a encandilar. Saco unas mágnam, de Beronia por ejemplo, y las coloco sobre la mesa. Me siguen mirando con los ojos como platos. Les digo que se sirvan, pero ninguno se atreve. “¿Seguro que podemos?” dice uno de ellos. “Pues claro, estáis en vuestra casa”, respondo yo mientras vuelvo hacia la cocina a recoger el bol de sopa de pescado. Las botellas se van vaciando. Las dejas en uno de los fondos de la mesa: “es que luego hay que apuntar”. Muchos, sobre todo los catalanes, no creen que luego lo vayas a apuntar todo sin malicia. El rosbif se ha terminado. Se chupan los dedos y preguntan por el postre. “Sorbete de limón al cava y tejas y cigarri-*



llos”. Sirves los cafés, sacas las botellitas de Bombay y las tónicas, y les sirves unas copas. Siguen alucinando. Has estado de tertulia agradable durante un rato y llega el momento de hacer la cuenta. “Lo apuntas todo sin ningún tipo de malicia” dice uno de ellos. “Si pusiéramos una allí no triunfaría, porque la gente no lo apuntaría todo”, apostilla. Sólo sé que hace unos años fui a Mallorca con nuestros estatutos y han montado una sociedad similar pero más reducida. Eso me llena más de orgullo. El precio de la cena ha sido módico y has triunfado. Has disfrutado de una buena cena y una buena sobremesa con unos amigos de fuera que han venido a verte, o a hacer negocios, en un espacio de paz y tranquilidad como Gizartea.

Desde que en 1982 entré en esta sociedad siempre he vivido un gran ambiente. La Tamborrada, que ahora cumple 25 años, le da más ambiente, si cabe, a algunos meses del año, en los que la Comisión trabaja duramente para que todo salga a la perfección. Las reuniones para decidir a quién le damos el perejil, para presentar los papeles al ayuntamiento, para tomar decisiones sobre cualquier tema que incumba a la Tamborrada, le dan también un toque especial, siempre con cena claro. A veces tomamos unas decisiones que no gustan a todos, pero lo hacemos con la mejor intención y ellos así nos lo reconocen. Viajamos a Trento. Tuvi- mos que costearnos gran parte del viaje, pero se trataba de una oportunidad de oro para salir de Donostia y dar a conocer por Italia la Tamborrada de Gizartea. Fue un mo-

mento difícil dada la abundante cantidad de dinero a aportar, pero salimos adelante, y con rotundo éxito. Todavía duermo con una camiseta que allí me compré y eso que han pasado ya unos cuantos años.

Con todo esto lo que quiero decir son dos cosas: La primera es que, sin todos los que componéis Gizartea y sin todos nuestros visitantes, esto no sería posible y, la segunda, que es un orgullo pertenecer a esta sociedad. Por eso, en este libro que vais a leer, podréis encontrar reflejada toda la historia de Gizartea desde que el 15 de marzo de 1932 inició su andadura. Han pasado muchas cosas durante estos 75 años que con este libro queremos recordar, para que los socios metan la sociedad en la historia y más, si cabe, en su corazón. Es verdad que todos los socios llevan a Gizartea en su corazón. Somos una familia, y como todas las familias hay que cuidarla y mimarla. Por eso, al socio de Gizartea me gustaría transmitirle que siga cuidando de la familia, que siga trayendo amigos de fuera para que vean lo que es Gizartea, para transmitirle nuestra unión y alegría. Al que no es socio, sólo una cosa, que venga sin temor, porque nada más bajar las escaleras ya se va a sentir como uno más de la gran familia que es Gizartea. Zorionak a todos!!!

**Francisco Sánchez Guinea**  
Presidente de Gizartea



**HALCON**  
— VIAJES-BIDAIAK —



15

15



BUSCAPISO  
ENMOTRILAJA  
27.900€

1<sup>o</sup> Dcha.  
[unreadable text]

FLAT RENTING  
[unreadable text]

E ERREKILTI ALDURI  
JA ERKUTU EDEBERA  
A. OBERDOS

AVAIUR  
[unreadable text]



FRANCIS CALVO  
[unreadable text]



ANTIC

100€  
294€  
527€





Nace un mito entre las sociedades **9** | Guerra Civil: momentos oscuros para Gizarteia **15** | Postguerra en Gizarteia **19** | Bodas de plata y compra del local **25** | 1960, llega el Miquelete **29** | Remodelación de Gizarteia **33** | La Transición, ¿a la Tamborrada? **37** | La Constitución, de la Tamborrada **41** | Bodas de Oro. La Tamborrada sale a la calle **47** | Gizarteia y su Tamborrada se estabilizan **63** | Nueva década, nuevos proyectos: el viaje a Trento **73** | Llegamos a la actualidad **89** |



Gizarte

1932

# Nace un mito entre las sociedades

Donostiako San Martin kaleko 15.zenbakian zegoen bodegan bilerak egiten zituzten hainbat gizonek elkarte gastronomiko batean elkartzea erabaki zuten 1932.urtean. Gizartea izena jarri zioten “gizon serioen bilera” baita Gizartea hitzaren esanahia. Hogeita hemeretzi bazkide elkartu ziren 1932.urteko martxoaren 15ean arratsaldeko zortzitan ospatu zen lehenengo Ez-ohiko batzarran. Demetrio Goñi jauna lehendakari izendatuaz hasi zen Gizartearen ibilbidea historian zehar.

15 de marzo de 1932. Esta es la fecha que marca el principio de la andadura de Gizartea. Pero retrocedamos todavía un poco más para meternos en el pensamiento de aquella época. Nos encontramos en un momento en el que la izquierda asumió la representación de un nuevo espíritu progresista en la ciudad. Eran tiempos de II República. Una República proclamada en Eibar el 13 de abril de 1931, casi un año antes de la fundación de Gizartea. Seguramente aquellos republicanos que la proclamaron no se imaginaban que un año después, en la bodega del número 15 de la calle San Martín, justo en pleno centro de la ciudad, un grupo de hombres se iba a agrupar en lo

que sería la creación de una nueva sociedad, en una provincia donde la tradición de las sociedades populares ha estado siempre muy arraigada. Gizarte. Ese fue el nombre que sus fundadores eligieron. Según Colombo, que en sus crónicas de 1932 hizo mención a la fundación de la sociedad, se trata de un nombre vasco que quiere decir “reunión de hombres serios”. Unos hombres que tuvieron la necesidad de agruparse con el fin de buscar esparcimiento y dialogar sobre temas cotidianos como pueden ser la economía, la cultura o los deportes.

¿Quiénes fueron sus fundadores? ¿Cuántos socios constaban en la primera acta? ¿Por qué se juntaron en el número 15 de la calle San Martín? La razón es muy sencilla. José María Eguilegor era el dueño de la finca y uno de los “hombres serios” que decidieron juntarse en sociedad. Por ello, decidió acondicionar la bodega de la finca y cedérsela a Gizarte bajo una renta simbólica. El local, siempre según la versión de Colombo, era amplio, bastante claro, cómodo y confortable. Tan confortable, que según uno de sus socios más veteranos, Manuel Eguiluz, tenía hasta pulsador automático. Eso sí, el socio tenía que acudir al local social con su llave, porque de lo contrario se le consideraba infractor y debía pagar una multa de





cinco céntimos. Treinta y nueve fueron los socios asistentes a la Asamblea General Extraordinaria, que el 15 de marzo de 1932 a las ocho de la tarde quedó constituida. Así fue como comenzó la andadura de Gizarteia. Tras la aprobación de los estatutos se nombró a la primera directiva, que a la postre, ha pasado a la historia. Demetrio Goñi fue nombrado primer presidente, Jenaro Gamboa secretario, José María Eguilegor tesorero y Graciano Otero y Nicolás Aldasoro fueron los primeros vocales.

Década de 1930. Con la txapela en la cabeza y la llave en el bolsillo del pantalón, para que no nos pongan multa, a la salida del trabajo nos vamos a Gizarteia a olvidarnos de los problemas del trabajo y charlar con el resto de socios. Abrimos la puerta, descendemos por las escaleras y desde ese momento nos empezamos a empapar del buen ambiente. Muchos socios se sientan alrededor de las mesas con unas botellas de sidra y una conversación agradable. Otros, juegan intensos partidos a pelota en un pequeño frontón. Cuestión de hacer sed. Por aquellos tiempos en Gizarteia sólo había dos temas: la sidra y el vino corriente. También había licores como el anís y el coñac de las más altas calidades. No había cafetera, pero sí café de puchero. Dónde hoy está la cafetera, el fregadero y los botellines de licor, había un pequeño hornillo con un contador de gas. Diez céntimos bastaban para poner en marcha el gas y calentar la cazuela que se traía de casa y que servía para llenar el estómago y que entraran bien los caldos. Un letrero versaba bien claro el lema “si traes comerás”, aunque las cazuelas que se calentaban en el hornillo se compartían con el resto de amigos.

Siempre ha sido muy importante la gastronomía en Gizarteia. Es más, cualquier excusa es siempre buena para montar un festín culinario, tanto ahora como por aquel entonces. De hecho el 19 de enero de 1933, casi un año



después de la apertura de la sociedad, y escasos días antes de uno de los acontecimientos que cambiaría el rumbo de la historia -como es el nombramiento del Hitler como canciller del pueblo alemán- se celebró la primera cena oficial con motivo de la Víspera de San Sebastián. Treinta socios se reunieron para celebrar el Santo patrón. Se desconoce el precio de un menú en el que se degustaron angulas y solomillo, aunque teniendo en cuenta lo que se pagó en otras sociedades, se calcula que el precio anduvo en torno a las 11 pesetas. Un precio alto para el difícil momento que se vivía en la ciudad. El alcalde, Fernando Sasiain, intentaba promover la causa autonomista y se posicionó a favor del concierto económico. Este posicionamiento, junto con la llamada “guerra del vino”, que desgravaba el alcohol para la hacienda española, provocó graves incidentes en la ciudad. Unos incidentes que terminaron con el cese de Sasiain y la dimisión del Ayuntamiento, que pasó a manos de una comisión interina, que en el período que transcurre hasta las elecciones legislativas de 1936 -donde el Frente Popular salió victorioso- gobernó por medio de José María Paternina, primero, y de José María Martínez de Ubago, después, hasta las citadas elecciones de 1936.

Entre tanto, Gizartea conoció a su segundo presidente, Benito Goenaga, que estuvo apoyado por Marcelo Arzubialde en tareas de vicepresidente, el ya citado José María Eguilegor, de tesorero, Jenaro Gamboa como secretario, y Enrique Odriozola, Francisco Munarriz y José Rocandio ejerciendo de vocales. Poco a poco los socios fueron preocupándose más por el estado económico y material de la sociedad y se produjo el primer aumento en el número de socios, que ascendió a cincuenta. Un aumento que pudo producirse debido a que compañeros de gremio de algún socio habían conocido Gizartea y se habían interesado en acceder y participar de la vida alegre que se vivía fuera del mundanal ruido y de los problemas cotidianos, sobre

todo en un momento en el que la II República entraba en una línea descendente. Así, durante cierto tiempo, fue conocida por ser la sociedad de los carniceros y más adelante de los panaderos. Eran momentos en los que la ciudadanía miraba, dentro de nuestras fronteras, a la constitución del Bloque Nacional de la mano de Calvo Sotelo, y a la denuncia por parte de Alemania del tratado de Versalles y el inicio del rearme de la potencia nazi.



21

GIZARTEA  
1932



# Guerra Civil: momentos oscuros para Gizartea

Espainiako Guda Zibilak iraun zuen bitartean Gizarteak ez zituen atearak itxi. Bisitarien kopurua jeitsi zen. Soilik gudaren eraginagatik Donostia utzi ez zuten bazkideek Gizarteara joaten jarraitu zuten Guda Zibilak eragindako egoera ahazteko modurik onena baitzen.

Poco a poco nos acercamos a uno de los episodios más oscuros de la historia, tanto de Gizartea como de España y mundial. Donostia conoció tres alcaldes durante 1936 en las figuras de Fernando Echauz, Fernando Sasiain y José Múgica. Es un momento de incertidumbre ante los acontecimientos que se avecinan. Las elecciones de febrero dieron la posibilidad de volver a formar gobierno a Manuel Azaña, lo que enfureció al Bloque Nacional que comenzó a reunirse en la clandestinidad para barruntar lo que luego sería el alzamiento militar. Así, el 8 de marzo de 1936, mientras Aza-

ña continuaba formando gobierno, Mola, Franco, Varela y otros generales acordaron el alzamiento militar, que el 17 de julio en Marruecos y el 18 en España tuvo lugar dando origen a la Guerra Civil. Una Guerra, que no paso desapercibida en Gizarteia. De hecho, durante los años que duró la contienda y los posteriores hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial no hay datos acerca de su evolución. Fueron unos años difíciles, además de por la contienda, por el fallecimiento del presidente Benito Goenaga y del tesorero y dueño de la finca José María Eguilegor. Preguntado uno de los más veteranos de la sociedad, Manuel Eguiluz, nos confirmó que Gizarteia sí que experimentó un descenso en el número de visitas, pero que continuó funcionando, ya que no sufrió daño alguno provocado por la Guerra, y que los socios que pudieron quedarse y no huyeron, continuaron acudiendo al local social seguramente para encontrar la evasión de una situación de Guerra que poco dejaba descansar.

El alzamiento militar hizo que las calles vivieran escenas de tensión e incertidumbre. Sin embargo, no cogió de sorpresa a comunistas y anarquistas, que al haber infiltrado militantes entre los falangistas, conocían lo que iba a suceder. Todos estaban a expensas de lo que ocurriera en el cuartel de Loyola. ¿Apoyarían el alzamiento? Quizá, lo que no esperaban es que el general Mola ya hubiera espoleado a los militares de Loyola, que en vez de unirse a la marcha organizada por la junta de autoridades de Donostia a Victoria-Gasteiz para liberarla de los golpistas, bajo el mando del coronel Villaespín tomaron el camino contrario y marcharon sobre nuestra ciudad. Ocuparon edificios estratégicos como el Casino, el Hotel María Cristina, el Club Náutico o la Comandancia Militar. Las milicias republicanas que se quedaron en la ciudad para tratar de defenderla no pudieron contener la marcha de los militares de Loyola y claudicaron el 28 de julio. Justo un día



antes se constituía la Junta de Defensa de San Sebastián, liderada en su gestión por el PNV, que no pudo impedir los altercados que se produjeron durante el verano, estación en la cual los cacheos, controles y registros fueron algo habitual. Mientras esto ocurría, los hombres del Tercio de Lácar se iban acercando a la ciudad. Era un momento de descontrol total. Los incidentes

violentos se sucedían día sí

y día también. El más significativo fue el asalto a la cárcel de Ondarreta por parte de simpatizantes de la derecha. El Tercio de Lácar se acercaba cada vez más. La cárcel fue bombardeada y la Junta de Defensa de San Sebastián comenzó a preparar un plan de evacuación hacia Vizcaya. Así, cuando el 13 de septiembre de 1936 el Tercio de Lácar entró en la ciudad se la encontró casi vacía. Sólo los ciudadanos que apoyaban el alzamiento salieron a la calle, ya que el resto se habían marchado por miedo a lo que los nuevos ocupantes de la ciudad pudieran hacer. Evidentemente, todos estos acontecimientos afectaron de manera importante a Gizartea. La Guerra en Donostia duró casi tres meses, pero afectó de manera significativa a su funcionamiento. Gizartea continuó su andadura, en parte gracias a la labor que realizó su secretario Jenaro Gamboa.



GIZARTEA

ANO 1932

# Postguerra en Gizarteak

Guda Zibila bukatu ostean Gizarteak azkar berreskuratu zuen gerra baino lehen zuen giroa. Bazkideak lanetik atera ostean Gizarteara gerturatzeko ziren sagardoa dastatu, solasaldi lasai bat eduki, zerbait afaldu edo zegoen frontoi txikian jokatzeko ziren pelota partidataz goatzera. Garai hartan sagardoa zen Gizarteak gehien kontsumitzen zena. Horregatik, sagardoak nondik ekarri erabakitzeke, sagardoak dastatzeko komisioa sortu zuten, Gizarteak soilik sagardo hoberena dastatu zezaten.

Así concluía la Guerra en San Sebastián y era momento para que tanto la ciudad como Gizarteak intentaran recuperar la normalidad y el día a día que caracterizaban a ambas. Mientras la ciudad iba reconstruyéndose y repoblándose, especialmente con la llegada de refugiados encarnados en gente destacada de la cultura, la política y la alta sociedad -simpatizantes todos del bando nacional- Gizarteak fue recuperando la normalidad y volviendo a la actividad frenética que presentaba hasta poco antes de comenzar la Guerra. Entre 1937 y 1942 San Sebastián tuvo dos alcaldes en las figuras de José María Angulo y Antonio Pagoaga, aunque el que realmente manda-

ba era la figura del gobernador civil, que era el encargado de asignar el puesto de alcalde y de tomar las decisiones más significativas. El franquismo agrupaba a gentes de Renovación Española, tradicionalistas y falangistas, que desde el principio pelearon por los cargos más altos, lo que hizo que la figura de alcalde variara en estas dos ocasiones en apenas un lustro y no se garantizara una estabilidad municipal hasta dos años antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando Rafael Lataillade asumió la alcaldía.

Nos encontramos en una década, la de los cuarenta, en la cual Gizartea conoció varias directivas. A la par que los americanos desembarcaban en Normandía con la intención de liberar París de las manos nazis, Gizartea aumentó su cuota anual a cinco pesetas. Era el principio del fin de la Segunda Guerra Mundial, que terminaría con la caída de Berlín, las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki y la posterior capitulación del imperio del sol naciente, Japón. Todo ello ocurría en 1945 cuando en Gizartea se produjo un relevo en la junta directiva. Nicolás Aldasoro fue nombrado presidente y estuvo secundado por Alfredo Cantonnet en la vicepresidencia, Luís La-beigt en la secretaría, Juanito Arbelaiz en la tesorería y Lorenzo Rocando en labores de vocal. Nicolás Aldasoro ocuparía únicamente un año la presidencia, ya que fue relegado en el cargo en 1946 por Joaquín Irigoyen, quien continuaría al frente de Gizartea hasta 1949. Durante





estos tres años ocurrieron varias cosas dignas de mención. En 1947 Félix Azpilicueta relevó a Rafael Lataillade al frente de la alcaldía de San Sebastián, en un Ayuntamiento que fue trasladado al actual edificio de Cultura y antigua biblioteca de la Plaza de la Constitución, Plaza del 18 de julio por aquel entonces. Fue un año que se caracterizó por cuatro acontecimientos principalmente: la celebración en España del Referéndum que aprobó la ley de sucesión; el comienzo de la guerra fría entre los bloques capitalista, liderado por Estados Unidos, y el comunista, liderado por la URSS; la independencia de la India y Pakistán; y el aumento en el número de socios de Gizartea, que puso como tope setenta socios. Pero no fue lo único que aconteció. Tal y como hemos comentado, eran tiempos en los que en Gizartea el vino corriente y la sidra eran las fuentes principales de ingresos. Las sociedades populares, además de por la armonía que las caracteriza, eran conocidas por la calidad de sus sidras. Gizartea no quiso ser menos desde el principio, y con motivo de su decimoquinto aniversario, y con el fin de tener en su bodega la más exquisita de las sidras, nombró una comisión para escoger sidra. Patxi Erdocia, Luís Labeigt y los hermanos Arana fueron los encargados de probar diferentes sidras con el objetivo de que sólo las mejores estuvieran en la bodega de Gizartea.

Con la llegada de 1948 a Gizartea se presentaron las cuentas del año anterior. El remanente fue bastante importante, por lo que la directiva invitó a cenar a los socios con el dinero sobrante. Seguramente disfrutarían de una succulenta cena, como la tradicional cena de víspera de San Sebastián, en la que, por el precio de 30 pesetas para los socios y 38 para los no socios, se degustaron exquisitas angulas, solomillo con puré de patatas y ensalada, brazo gitano, café, dos copas y puro, con un buen caldo de Rioja Alavesa y sidra. Franco llevaba ya casi diez años en el poder y la carestía de la vida

comenzaba a subir paulatinamente. La cena que quince años atrás costó alrededor de 11 pesetas, costaba ahora tres veces más. El mundo tenía los ojos puestos en el bloqueo soviético de Berlín y en la proclamación del Estado de Israel. La guerra fría entre las potencias capitalista y comunista se acrecentaba por momentos hasta tal punto que, en 1949, cuando San Sebastián conocía nuevo alcalde en la figura de Javier Saldaña y Gizartea nuevo presidente en la de Constantino Basarte, se produjo la firma del Tratado del Atlántico Norte, de la OTAN, que implicaría un nuevo distanciamiento entre Estados Unidos y la URSS, que meses más tarde dejarían una Alemania dividida en dos Estados: la República Federal Alemana -fundada un mes más tarde por Estados Unidos- y la República Democrática Alemana -por parte de la URSS- en octubre del mismo año.

Constantino Basarte continuó en la presidencia de Gizartea hasta 1952. Justamente el año en el que fue relevado en la presidencia por Antonio Corta, San Sebastián conoció nuevo alcalde: Juan Pagola. España ingresaba en la UNESCO ese mismo año y Eisenhower, como nuevo presidente de los Estados Unidos, pasó a dirigir a sus tropas en la guerra de Corea, que había comenzado dos años atrás provocada por la guerra fría. El fin de la guerra de Corea coincidió en año, 1953, con la muerte de uno de los iconos del comunismo ruso, Stalin, y con la elevación de la cuota anual en Gizartea que pasó a ser de 10 pesetas.

Entre 1954 y 1956 Pedro Barasoain ocupó la presidencia de Gizartea. Durante esos dos años Pedro Barasoain vivió desde la presidencia la oportunidad que Franco tuvo de salir de su ostracismo, ya que en 1955 España ingresaba en la ONU, comenzando a mostrar una pequeña apertura que iba a permitir su recuperación. Una recuperación que, desde la clandestinidad,



supo aprovechar la oposición al régimen para reorganizarse e impulsar sus reivindicaciones. Así, mientras se producía la firma del Pacto de Varsovia por parte de los países comunistas como réplica a la creación de la OTAN, San Sebastián, Gizartea, se comenzaba a preparar para sus primeras huelgas contrarias al régimen franquista y otros actos de carácter nacionalista, que paralizarían en 1956 la ciudad. Fue Antonio Arrilla-

ga, quien como nuevo presidente de Gizartea, vivió desde la sociedad las citadas protestas. Los incidentes se sucedieron. Los estudiantes, que fueron los que más salieron a la calle provocando graves incidentes, fueron los artífices de una gran crisis en el Gobierno. Fue un año movido. Mientras todo esto sucedía, Gizartea volvió a debatir en su asamblea el nombramiento de una nueva comisión probadora de sidras. Un debate tenso que, sin embargo, fue aprobado por una amplia mayoría. Eso sí, no fue tanta la tensión como la que ocurría poco después en Oriente Medio, cuando Israel, junto con Francia y Gran Bretaña, invadía Egipto en respuesta a la nacionalización del canal de Suez por el General Nasser.



# GIZARTEA

**E**n la Asamblea celebrada en esta fecha, se tomó el acuerdo de que figuraran en este **CUADRO DE HONOR**, los nombres de los Socios y Simpatizantes, que con su aportación económica contribuyeron a la adquisición de los locales de esta Sociedad.

San Sebastián 2 de Febrero de 1958.

Enrique Abril  
 Fermín Aguirre  
 Pedro Aizpitarte  
 Enrique Albisua  
 Antonio Alvarez  
 Miguel Alvarez  
 José M<sup>o</sup> Amelburu  
 Ignacio Amezttoy  
 Manuel Amilibia  
 Inocencio Andonegui  
 José Ansó  
 José Arabaolaza  
 José Aramburu  
 Juan Arana  
 Manuel Arana  
 Juan Arbelaiz  
 Felipe Arnedillo  
 Fructuoso Arnedillo  
 José Antonio Arregui  
 Antonio Arrillaga  
 Francisco Azpiazu

Pedro Barasoain  
 Constantino Basarte  
 José Luis Caballero  
 José Cantonnet  
 José Antonio Corta  
 José M<sup>o</sup> Lcheverria  
 Miguel Eguilegor  
 Esteban Escribano  
 Pedro Ezcurdia  
 Vicente Fernandez  
 Alejandro Frutos  
 Genaro Gamboa  
 Eusebio García  
 Gustavo García  
 Carmelo Garijo  
 Pedro Gurruchaga  
 Antonio Insausti

José Iraola Irizabalaga  
 José Iraola Luluaga  
 Carlos Irazusta  
 Joaquin Irigoyen  
 José Isasa  
 Ignacio Izaguirre  
 José Jauregui  
 José M<sup>o</sup> Labaca  
 Hilario Larrinaga  
 Francisco Lasa  
 Julio Latasa  
 Manuel del Ezama  
 Felipe Lubeigt  
 Luis Lubeigt  
 Emilio Mallet  
 Manuel Olaizola  
 Miguel Ormazabal  
 Gerardo Otero

Jacinto Pintor  
 Francisco Rezola  
 José Ribera  
 Bartolomé Rivas  
 Juan Rivero  
 Lorenzo Rocandio  
 Román Rocandio  
 Martín Salcedo  
 Francisco Salsamendi  
 Alberto Sedano  
 Ignacio Segués  
 Juan Sistiaga  
 Jacinto Tellería  
 Luis Tomé  
 Dionisio Urrestarazu  
 Antonio Zubimendi  
 Modesto Zubizarreta

# Bodas de plata y compra del local

Hogeiabostgarren urteurrenarekin batera erabaki bat hartzeko momentua iritsi zitzaion Gizarteako kideei. Gobernuak adostutako arrendamenduen legeak San Martin kaleko lokala utzi ala erosteko gurutzebidean utzi zituen Gizarteako bazkideak. Negoziaketa luze baten ondoren errentagatik garai haietako 240.000 pezeta ordaintzea adostu zuten. Gizartea bere lokala hobetzeko lehenengo lanak bizitzeko prestatzen hasi zen.

1957, 25 aniversario de Gizartea. Las Bodas de Plata trajeron consigo una de las disyuntivas más importantes de la historia de Gizartea. La nueva ley de arrendamientos aprobada por el gobierno permitía al propietario de la finca elevar la renta sin limitación alguna. Ante esta situación, Gizartea tuvo que adoptar una solución entre trasladarse a otro lugar o comprar el local. El propietario se mostraba favorable a la venta del local, pero había que negociar. Antes de que comenzara dicha negociación la Asamblea de socios aprobó un aumento en la cuota de ingreso de 100 a 200 pesetas, así como la elevación del precio anual de las arquillas de 5 a 25 pesetas y que para cubrir vacantes de socios ingresaran los hijos de los so-



cios fallecidos, sin que tuvieran que pagar cuota de entrada alguna. La negociación fue duradera, pero finalmente se alcanzó un acuerdo por el cual Gizartea tuvo que pagar 240.000 pesetas por la renta más gastos, unas 10.000 pesetas, y todo ello sin derecho a levante. Para sufragar el gasto, además de la petición del crédito bancario correspondiente, se emitieron entre los socios y simpatizantes dos tipos de bonos amortizables de 500 pesetas cada bono, aunque también se acordó facultar a la junta directiva para que, si fuera necesario, subiera la cuota anual o ampliase el número de socios. Todo esto sucedía el mismo año en el que se firmó el Tratado de Roma con el que se creaba la Comunidad Económica Europea.

Gizartea pasó por la mesa de operaciones de cirugía estética cuando en 1958 Constantino Basarte fue elegido presidente. La sociedad iba a ser renovada. Las obras iban a afectar al lugar donde se guardaba la sidra, lo que suponía un gran problema, ya que había una partida importante a la que había que dar salida para que las obras no la pudieran estropear. Sacando cuentas no daba para beberse todas las botellas -que tampoco sería por no intentarlo- por lo que había que buscarles un nuevo emplazamiento mientras duraban las obras. Finalmente, se pensó que la mejor solución para su conservación era dejarlas debajo de la escalera cubiertas con arena, con el fin de que una vez terminara la obra se volvieran a sacar y devolver a su emplazamiento habitual. Pasó el tiempo. La obra terminó. Se trajeron nuevas partidas de sidra, y a los meses, unos cuantos según Manolo Eguiluz, alguien recordó que esa partida se encontraba debajo de la escalera cubierta por arena y decidieron sacarlas. Nadie era optimista en cuanto a su estado de conservación, pero antes de tirarlas había que catarlas. Cuál fue su sorpresa, que no sólo se habían conservado frescas y estaba bueno su contenido, sino que la sidra había ganado y todo. De esto se presupone que la par-



tida duraría un santiamén. Fue, por tanto, un año importante, ya que mientras la sociedad se hacía unos pequeños retoques, Antonio María Vega de Seoane era designado alcalde de San Sebastián y España entraba a formar parte de tres grandes instituciones: la Organización Europea de la Cooperación Económica (OECE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Todo esto sucedía a las puertas de la década de los sesenta, que trajo consigo un gran desarrollo económico.



# 1960, llega el Miquelete

Aski ezaguna da 1950 eta 1960.hamarkaden inguruan jubilatutako mikelete talde batek Gizartean maiz afaltzen zuela. Gizarteak maniki horietako bat bodegan gordeta zuela jakin zutenean bakoitzak etxean zuen mikelete jantzitik konplementu bat eraman eta manikia mikeletez janztea erabaki zuten. Horrela, 1960.urtetik aurrera Gizartean sartzen zen edonork Mikelete baten agurra jasotzen zuen. Handik aurrera, jende askorentzat, Gizartea “Mikeletearen elkarte” izatera pasa zen.

Fue en 1960 cuando Constantino Basarte fue relegado en el cargo de presidente de Gizartea por Francisco Azpiazu, que vivió desde el sillón presidencial el éxodo rural hacia las ciudades que se produjo junto con el proceso de industrialización. Euskadi -y dentro de ella San Sebastián- fue uno de los destinos más solicitados, con las consecuencias que todo ello traería para la ciudad durante los tres siguientes lustros: creación de fábricas, crecimiento de la población, baby boom... Pero nos encontramos también ante un momento histórico. 1960 fue el año en el que el famosísimo MIQUELETE, uno de los iconos de Gizartea, pasó a ocupar el txoko existente

frente a las escaleras de entrada, justo encima de las escaleras que dan acceso a los aseos y la bodega. Es conocido, que por aquel entonces, décadas de los 50 y 60, un grupo de miqueletes jubilados frecuentaba Gizartea en numerosas ocasiones. Al ver ellos que Gizartea disponía de un maniquí, en una de esas cenas decidieron traer cada uno una parte del uniforme que conservaban en sus casas y vestir al maniquí con el uniforme original de los miqueletes, que se instaló, en el mismo lugar donde hoy se encuentra la réplica realizada por un fallero, para atraer la atención del visitante. Muchas cosas cambiaron desde ese momento, pero la más importante fue que Gizartea estrenaba nuevas y modernas instalaciones y daba la bienvenida a sus visitantes, que por aquel entonces -al estar las puertas de las sociedades abiertas para el público en general- eran muy numerosos, con esta nueva figura, que ha hecho que a la postre se conozca a Gizartea como “la sociedad del miquelete”.



A pesar de estos hechos históricos y de algunos cambios más, no fue un buen principio de década para Gizartea. En 1961 se aprobó en Asamblea que cuando falleciera un socio su plaza quedara a disposición de sus familiares durante tres meses, tras los cuales si no se decidiera ocupar quedaría a disposición de la junta directiva. En este momento la situación económica de Gizartea no era del todo boyante debido a la deuda contraída de las obras que se realizaron para reformar el local social. El nuevo presidente Pedro Gurruchaga, elegido en 1962, y su junta directiva, vieron que



tampoco se podían abonar los bonos amortizados de la deuda emitidos en 1958, por lo que la deuda ascendía a 85.000 pesetas. Si a todo esto se le suma que la gente sí que iba a Gizartea, pero se llevaba todo de casa y no consumía nada de lo que había en la sociedad, esto es, que había una crisis de consumo en Gizartea, Pedro Gurruchaga y su junta directiva aprobaron el aumento de la cuota mensual del socio a 40 pesetas y una subida del número de socios, que pasaría a ser de cien. Ese mismo año se aprobó crear el puesto de cocinera, el que ahora ocupan con gran éxito Loli y Marta, para que los socios pudieran servirse, en el caso de que así lo quisieran, de una comida, una cena o un plato. Es un sistema que ya existía en otras sociedades con buen resultado y que continúa vigente. Este principio de década vino también marcado por la elección de J.F. Kennedy como presidente de los Estados Unidos (1960) y de Nicolás Lasarte como alcalde de San Sebastián (1961), por el inicio de la construcción del Muro de Berlín en 1961 -que sería la guinda definitiva a la separación de los bloques comunista y capitalista-, por la apertura del Concilio Vaticano II y el nombramiento de Fraga como Ministro de Información y Turismo.

Con la llegada de Antonio Corta en 1963 a la presidencia de Gizartea se produjo la cancelación de la deuda con la caja de ahorros y se amortizaron los bonos de la deuda de 1958 de los fallecidos y de los que acreditaran necesidad. Donostia vio por primera vez el Concurso Internacional de Fuegos Artificiales el mismo año en el que Kennedy era asesinado en Dallas, coincidiendo también con la muerte de Juan XXIII, que tras el cónclave y fumata blanca correspondiente, fue sustituido por Pablo VI. Todos estos acontecimientos coinciden con un nuevo debate en Gizartea: la construcción de una segunda bodega, y la aprobación del aumento al doble del número de socios que pasaría a ser, en 1964, de doscientos.



fundada en 1932



1932



# Remodelación de Gizartea

Hirurogeigarren hamarkadaren hasieran Gizarteak edariak gordetzeko eta komunetarako bigarren bodega bat eraikitzeko lanak ezagutu zituen. Aldi berean zapaila berritu zuen eta sukalde berria, hozkailua, ur berogailua, mahai eta aulki berriak jarri zituen. Sukaldari zerbitzua ere eskeintzen hasi zen Gizartea, beste elkarte batzuetan gertatzen zen bezala, nahi zuten bazkideek afari oso bat dastatzeko aukera izan zezaten. Hasiera batean asko izan ziren sukaldari zerbitzuaren kontrako iritziak, baina denborak aurrera egin ahala kontrako iritzi horiek aldekoak bihurtu ziren gaur egun ia gehienek erabiltzen dutelarik.

Francisco Azpiazu fue testigo en la presidencia de las obras mediante las que se construyó la sub-bodega para almacenar bebidas y servicios de higiene, además de otras obras para reformar el local social. Esto ocurría en 1965, año en el que José Manuel Elósegui pasó a hacerse cargo de la alcaldía de San Sebastián. Corrían tiempos en los que la televisión comenzaba su auge en España, debido sobre todo a la primera emisión de UHF, la

segunda cadena de TVE. Mientras Estados Unidos comenzaba el bombardeo sobre Vietnam del Norte y se clausuraba el Concilio Vaticano II, Gizarteia instaló cocinas nuevas, frigorífico, calentador de agua, nuevas arquillas, mesas, banquetas, renovó el techo... para adaptarse a los nuevos tiempos. Se designó además una mujer para que cocinara platos, como pasaba en otras sociedades, para que los socios y sus acompañantes pudieran degustar de una cena completa. Esto no quiere decir que los socios no pudieran cocinar si lo deseaban, sino que se ponía un nuevo servicio para los socios. Al principio muchos eran reacios a la cocinera, pero al final fueron los menos, y en la actualidad muchos socios acuden a la sociedad con compromisos importantes de trabajo, que solventan gracias al servicio que a principios de la década de 1960 Gizarteia puso en marcha.

Muchas cosas ocurrieron en los diez años que Francisco Azpiazu fue presidente de Gizarteia. Diez años que para la historia tampoco pasaron en vano. En ese período Donostia tuvo dos alcaldes en las figuras de Miguel Muñoz, designado en 1969, y Francisco Lasa, en 1974, siempre por el gobernador civil. El aumento de la población provocado por el proceso de industrialización hizo que la ciudad tuviera que invertir en el desarrollo y mejora de las infraestructuras, como la Residencia Sanitaria y el Hospital de Gipuzkoa, los equipamientos deportivos de Anoeta, la ampliación del cementerio, la Mancomunidad de municipios de aguas del embalse del río Añarbe, el desmantelamiento de los cables eléctricos de los trolebuses, que fueron sustituidos por autobuses, o la construcción de la variante donostiarra, que coincidiría con la de la autopista Bilbao-Behobia. Por su parte, el régimen franquista comenzaba a desvertebrarse con la enfermedad del propio Franco, la elección de Juan Carlos de Borbón como sucesor, y la separación de funciones entre la Jefatura de Estado y la de Presidente del





Gobierno, que fue aprobada en Ley en 1973 dejando a Carrero Blanco como primer Presidente del Gobierno de Franco, que tras su asesinato fue sustituido por Arias Navarro. Las revueltas estudiantiles, la conflictividad laboral y la actividad de los sindicatos clandestinos, sobre todo estas dos últimas debido a la llamada guerra de la leche, fueron en aumento en estos años en los que el régimen se iba debilitando. En el exterior Nixon, que fue elegido presidente de Estados Unidos en 1968, tuvo que hacer frente al caso Watergate que terminaría en 1974 con su mandato, que pasaría a manos de Ford. Entre tanto, en 1969 Neil Armstrong puso, aunque todavía hay quien lo duda, su pie en la luna el mismo año que Estados Unidos comenzaba su retirada de Vietnam, que finalizó en 1973 con la firma del armisticio con Vietnam del Norte. Esta firma coincidía en tiempo con la crisis del petróleo desencadenada por la OPEP. Durante estos años en Gizartea la cuota mensual de socio subió de las 480 pesetas de 1965 a las 2000 pesetas establecidas en 1974. Antes, en 1968, se aprobó que los socios jubilados pagaran una cuota anual de 500 pesetas, viendo cada socio jubilado si se acogía a esta rebaja o no. Durante este tiempo se dejó de celebrar conjuntamente la cena de víspera de San Sebastián, lo que no quiere decir que cada grupo, cada cuadrilla, no la celebrara por su cuenta. Uno de los menús de estos años, más en concreto el que se pudo degustar en 1967 por el precio de 260 pesetas, consistió en: sopa de gallina, 200 gramos de angulas, pollo con patatas fritas y ensalada, brazo gitano, vino, sidra y café. Diez años antes costaba la mitad, lo que nos hace ver cuánto subió la carestía de la vida durante esta década. Estos diez años fueron testigos también de obras de caridad de Gizartea, como la invitación de 60 niños y niñas de la casa de la Misericordia a una comida. En 1974, último año de Francisco Azpiazu como presidente de Gizartea, se aprobó la ampliación del número de socios a doscientos cincuenta.



# La Transición, ¿a la Tamborrada?

Transizioarekin batera Gizartean eztabaida berri bat piztu zen. Gazte asko egin ziren bazkide urte haietan. Gazte hauek San Sebastian egunean parte hartzeko gogoia zuten. Horregatik Danborrada bat ateratzeko eskaria egin zioten Gizarteako Zuzendaritzari. Zuzendaritzak eta hainbat bazkideek Danborrada ateratzearen kontrako iritzia zuten. Iritzi honek ordea aldatu zuten Gizarteak dirurik jarri beharko ez zuela entzun zutenean. Zozketa bat antolatu zuten Danborrada atera nahi zuten bazkideek. Saria 1978.urteko Munduko Futbol Txapelketa ikusteko puntako telebista bat zen. Irabazleak ez zuen inoiz telebista hori jaso. Gertakari hau jakitera eman zenean sekulako eztabaida sortu zen urteroko ohiko batzarrean. Eztabaida honek Danborrada ez ateratzeko erabakia ekarri zuen hainbat bazkide gizartearrak izateari uko egin ziotelarik.

El régimen agonizaba con la llegada de 1975. La salud de Franco se iba deteriorando por momentos a pesar de que la prensa del movimiento, difundiendo partes esperanzadores, lo mantenía en silencio. Testigo de todos estos acontecimientos fue el nuevo presidente de Gizartea Miguel Echave

que presenció la muerte de Franco y la llegada de Juan Carlos I al Trono, así como las designaciones de Torcuato Fernández Miranda como presidente de las Cortes y del Consejo del Reino y de Arias Navarro como presidente de este gobierno de transición.

Llega la Democracia al país, aunque lo hace con un altísimo grado de conflictividad social y laboral. Se van a empezar a hacer cosas importantes y todo el mundo quiere ser partícipe. Comienza el retorno de los intelectuales exiliados tras la Guerra Civil, aparecen los diarios El País y Diario16, muere Mao Tse Tung, se produce la reunificación de Vietnam y Carter es elegido presidente de Estados Unidos. Entre tanto llega a Gizartea el debate más importante de su historia: se discute acerca de crear una Tamborrada para la fiesta de San Sebastián. Un eterno debate que alcanzó su auge en 1976. La sociedad, las diferentes juntas directivas, y muchos socios eran reacios, pero la nueva hornada de jóvenes socios que entró en Gizartea pujó fuerte por ello, ya que una sociedad con tanto prestigio como Gizartea tenía que tener una tamborrada en condiciones para animar las calles del centro de la ciudad con sus redobles de tambores y barriles el día de San Sebastián. De esta manera, ya que la mayoría de socios eran reacios y no querían saber nada de gastos, y la directiva se negaba a organizar la Tamborrada, el grupo de socios que pujó para que Gizartea tuviera una Tamborrada constituyó una comisión y decidió financiarla mediante donativos e incluso haciendo una rifa, que coincidía con los Campeonatos Mundiales de fútbol de Argentina en 1978. El premio iba a ser un televisor, que nunca llegó a las manos del ganador, que no pudo presumir de aparato nuevo para presenciar el Campeonato Mundial de Selecciones. Esto se supo y, en la Junta Ordinaria celebrada en Junio de ese mismo año, Gizartea vivió un pésimo incidente que acabó con las esperanzas de sacar





la Tamborrada de cara al siguiente 20 de enero. El socio que regentaba la tienda que daba el televisor, además de no entregarlo, pedía un dinero que supuestamente adeudaba la sociedad. Los que allí estuvieron lo calificaron de bochornoso. Tanto, que a pesar de que nunca se supo más del tema, hubo socios que incluso se dieron de baja de Gizartea, y no se volvió a hablar de Tamborrada hasta cuatro años después. Pero no fue el único debate de esos años de Transición, ya que al mismo tiempo que se producía la intentona de sacar una Tamborrada, en 1977 volvía a la palestra el debate sobre la conveniencia y rentabilidad de tener una cocinera en Gizartea. Un estudio con cifras datado en los años 1971 y 1972 demostraba que era rentable, por lo que el debate quedó zanjado. Este debate coincide en tiempo con la llegada de Fernando de Otazu a la Alcaldía de San Sebastián, la legalización del Partido Comunista, la realización de las primeras elecciones democráticas que otorgaron la mayoría a la UCD de Adolfo Suárez y el ingreso y aceptación de España en la Comunidad Europea. Gizartea conoció también nuevo presidente ese mismo año encarnado en la figura de Juan María Menéndez, quien asistió al auge de los debates en la época. Unos pocos años atrás la libertad de expresión era algo imposible. El pueblo se quería expresar pero los órganos controlados por el movimiento no se lo permitían, de manera que con la llegada de la Democracia debatir era lo que estaba de moda. Esto viene a que el debate acerca de la conveniencia de tener cocinera, además de por los datos se vio eclipsado por la deuda que en esos momentos tenía Gizartea. Medio millón de pesetas adeudaba Gizartea y algo había que hacer. Debate al canto también el que se abre cuando llega el planteamiento de hacer una derrama entre los socios para pagar la deuda, que tras un duro y tenso debate se estableció en 2500 pesetas por socio.



*José Luis Caballero*

# La Constitución, de la Tamborrada

Danborrada ateratzeko lehenengo saiakera horretatik hiru urtetara eztabaida berriro piztu zen Gizartean. Aurreko zozketarekin irabazitako dirua oraindik gordeta zegoen. Momentu horretan Gizarteako lehendakaria zen Jose Luis Caballerok Danborrada ateratzeko asmoa azaldu zuen. Asmo hau ikusita Javier Monrealek, Xabier Vitoriak, Javier Garcia Corerak eta beste hainbat bazkideek, Daniel Alvarez Galdosen laguntzarekin, Danborrada osatzeko lanak hasi zituzten. Asko ziren egin beharrekoak. Momentu horretan Gizarteak ez zuen diru askorik kutxan, beraz Danborradako kide bakoitzak bere jantzia erostea erabaki zuten, Gizarteak soilik Danborrak eta barrilak jarri behar zituelarik. Bi urte pasa ziren bigarren saiakera hau martxan jarri zutenetik Danborrada ateratzea lortu zuten arte. Lehenengo urtean Danborrak noiz iritsiko zain zeudela Marianistak ikastetxean egin zituzten entseiluak taula eta makil batzuekin. Horrela, 1982.urteko urtarrilaren 20ean San Sebastian eguneko Gizartearen Danborradako lehenengo bazkari ofiziala egin ostean, Danborrada Donostiako kaleak alaitzera atera zen.

Llegamos así a 1978. Con Ramón Jáuregui como máximo mandatario de la ciudad y Adolfo Suárez en la presidencia del Gobierno, la comisión de asuntos Constitucionales del Congreso inicia sus trabajos, que darán su fruto el 6 de diciembre cuando la nueva Constitución Española fue aprobada en referéndum. Para el resto del mundo, 1978 fue un año de acuerdos, nombramientos y defunciones. Se firmaron los acuerdos de Camp David, por los que Egipto e Israel firmaron la paz; se estableció el Sistema Monetario Europeo; y fue un año con tres Papas: Pablo VI, que murió el 6 de agosto, Juan Pablo I, que le sucedió el 26 del mismo mes pero murió el 28 de septiembre, y Karol Wojtyla, Juan Pablo II, que sería elegido en cónclave el 16 de octubre y ocuparía el cargo hasta 2005. Así transcurrió este año constitucional en el que la cuota de socio en Gizartea pasó a ser de 3.000 pesetas y la cuota de entrada de 5.000.

1979 entra en Gizartea con un nuevo aumento de cuota anual a 3.500 pesetas y la elección de José Luís Caballero como nuevo Presidente. La reapertura del debate de la Tamborrada marca este año. Se conocía la existencia de un dinero recaudado años atrás para la creación de la Tamborrada pero, tras el desagradable incidente del televisor y la dimisión de la mayoría de los componentes de aquella comisión, iba a resultar difícil conocer de cuánto dinero se disponía. Sin embargo, de aquella comisión de la Tamborrada quedaba un componente que continuaba siendo socio de Gizartea, Javier Monreal. Corren buenos tiempos para la creación de una de las Tamborras más reconocidas del centro de la ciudad. El Presidente José Luís Caballero está ilusionado y muy por la labor de que la Tamborrada de Gizartea salga y acude a entrevistarse con Javier Monreal para saber cuánto dinero hay y qué se puede hacer con ese dinero. Entre tanto Donostia conoce dos Alcaldes, Iñaki Alkiza y Jesús María Alkain. La polí-



*José Luis Caballero y  
"Pepín" Villarreal*

tica continúa viviéndose intensamente. UCD consigue una mayoría relativa en las elecciones generales, al mismo tiempo que se celebran las primeras elecciones municipales democráticas con victoria de la Izquierda en las principales ciudades. Se vota en referéndum los Estatutos de Autonomía de Euskadi y Cataluña, mientras en el extranjero asistimos a dos revoluciones y un nombramiento: el triunfo de la Revolución Islámica en Irán encabezada por el Ayatolá Jomeini y la revolución Sandinista en Nicaragua contra el dictador Somoza, así como el nombramiento de Margaret Thatcher como primera ministra de Gran Bretaña. Son momentos en los que un grupo de socios de Gizarteia entre los que se encuentran Javier García Corera, Xabier Vitoria y Javier Monreal, viendo la predisposición del Presidente, quieren impulsar de una vez por todas la organización de la Tamborrada. Aunque conocían que José Luís Caballero

era favorable a la creación de una Tamborrada para Gizarteia, eran conscientes de que el trabajo que había que hacer iba a ser muy duro.

De esta manera, la Tamborrada de Gizarteia comenzó a gestarse, en un proceso que duró casi dos años, los que van entre 1980 y el 20 de enero de 1982. Este intervalo de años fue ilustre para la historia de la ciudad y de todo el Territorio Histórico de Gipuzkoa. La Real Sociedad ganó dos títulos de liga consecutivos en 1981 y 1982, tras perder otro en la última jornada en 1980. Conocidas por todos son las imágenes de Juanito, jugador del Real Madrid, yendo de rodillas desde el centro del campo hasta los vestuarios en Zorrilla festejando el título. Sin embargo, su gozo quedó en un pozo, cuan-

do en un embarrado El Molinón, que estaba de obras cara al Mundial 82 de España, Jesús Mari Zamora mandó el balón al fondo de las mallas asturianas provocando una explosión de júbilo entre los seguidores txuri urdines. Era el empate a dos que daba la primera liga de la historia a la Real Sociedad. Cuentan que el autobús que transportaba a futbolistas y técnicos tardó alrededor de diez horas en cubrir todo el trayecto de carretera que había desde la entrada a Gipuzkoa hasta Donostia, ya que toda la provincia se echó a la calle para recibir a sus héroes. Entre estos héroes queremos destacar a dos: Inaxio Kortabarría y Roberto López Ufarte, socios ambos de Gizartea, donde todos estos acontecimientos se vivieron muy intensamente. Entre los años 1980 y 1982 los socios jubilados pasaron a pagar 1200 pesetas de cuota, se autorizó a la Asamblea a poder aumentar la cuota si las circunstancias así lo aconsejaban y se aprobaron los nuevos Estatutos de la Sociedad. Todo este ajetreo, sin embargo, no eclipsa la elección de Carlos Garaikoetxea y Jordi Pujol en Euskadi y Cataluña; la aprobación en referéndum del Estatuto de Autonomía de Andalucía o el desgaste de Carter propiciado por la crisis de los rehenes y la posterior elección de Ronald Reagan en Estados Unidos en 1980; la dimisión de Adolfo Suárez; el intento de investidura de Calvo Sotelo el 23 de Febrero de 1981, que fue investido dos días más tarde, ya que durante la sesión se produjo el intento de Golpe de Estado encabezado por el Teniente Coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero Molina; la vuelta del Guernica de Picasso a España o la victoria de Françoise Mitterrand en las presidenciales francesas.

*Kortabarría,  
Alfredo "El Bodeguero"  
y López Ufarte*





Mientras todo esto sucedía, en Gizartea se continuaba trabajando para sacar adelante la Tamborrada. La situación económica no era buena. La gente que acudía a la sociedad era muy mayor y acudía con su embutido y su porrón de casa. El presupuesto era muy elevado y las recaudaciones muy escasas, por lo que se tuvo que hacer una derrama, esto es, hubo que adelantar dinero para que la Tamborrada pudiera echar a andar su primer año. El presidente José Luís Caballero fue vital en la puesta en marcha de la Tamborrada ya que vio que la iniciativa presentada iba en serio y decidió apoyarla. Muchas más razones tuvo para dar el “sí quiero” para implicarse en el proyecto, cuando Xabier Vitoria y Javier García Corera, ayudados por Daniel Álvarez Galdós, propusieron que cada componente se costeara su traje y la sociedad sólo pagara el coste de los tambores y barriles. De esta manera, tanto Vitoria como García Corera, pasaron a formar parte de la directiva, siendo ya tres los miembros que eran favorables a la creación de la Tamborrada. Constituyeron así, la Comisión de la Tamborrada de Gizartea, que no hubiera sido posible sin el trabajo del Presidente José Luís Caballero y los socios, y miembros de la junta directiva esos años, Xabier Vitoria y Javier García Corera.

El tiempo transcurría y los trabajos para sacar adelante la Tamborrada de Gizartea continuaban. El presidente José Luís Caballero puso en conocimiento de los integrantes de la Comisión de la Tamborrada la existencia de un himno de Gizartea. Sólo lo conocía él, y nada tenía que ver con el actual. El himno que todos los 20 de enero suena en la sede social de Gizartea lo compuso el maestro Peñafiel con motivo del cincuentenario, que coincidió por casualidad con el comienzo de la andadura de la Tamborrada de Gizartea.



# Bodas de Oro. La Tamborrada sale a la calle

1982.urtean bi aldiz aterata zen kalera Gizarteako Danborrada. Bigarrena, elkarteko zilarrezko ezteiak zirela eta. 1982.urteko martxoaren 15ean egin zituen berrogeita hamar urte Gizarteak. Lan eguna zenez San Jose eguna arte itxoin zuten ospatzeko. Danborrada, San Sebastián eguna eta gero, berriro kalera aterata zen egunero ez baitira berrogeita hamar urte ospatzen. Ekaitza eta guzti Erdialdeko kaleak alaitu zituzten Danborradako kideek eguerdi guztian zehar. Jo beharreko abestien artean Peñafiel Maisuak Gizartearentzat bereziki egindako ereserkia sartu zuten. Hain harrera ona eduki zuen ereserki honek ezen 1984.urtean San Sebastián egunean Danborrada aterata baino lehen eta bukatu aurretik jotzea erabaki zuten.

15 marzo de 1982. Gizartea cumple cincuenta años. Había que celebrarlo por todo lo alto, por lo que la Junta Directiva organizó numerosos actos con motivo de este aniversario, que desgranaremos más adelante, porque

1982, fue un año de celebración doble. El 20 de enero, festividad de San Sebastián, la Tamborrada de Gizarteia comenzó su andadura. El arduo trabajo realizado los meses y años previos llegó a su fin, teniendo la suerte de que coincidió por casualidad con el cincuentenario de Gizarteia, por lo que había algo más que celebrar. Los ensayos comenzaron en octubre de 1981. Era una Tamborrada nueva, por lo que había que ensayar más de la cuenta para que el estreno fuera todo un éxito. Tomás Pérez, Daniel Álvarez Galdós, Xabier Vitoria, Javier Monreal y Josetxo Colmenero fueron los que llevaron la voz cantante. Los ensayos ese primer año tuvieron lugar en el salón de actos de Marianistas.





*Esteban Espí y  
José Luis Caballero*

Entre octubre y diciembre los componentes de la nueva Tamborrada donostiarra fueron a ensayar todos los días, o al menos los días que sus trabajos y quehaceres personales les permitían. Entre 40 y 60 nuevos tamboreros formaron la nueva compañía de Gizarte. El hecho de tener que adelantar dinero para sacar la Tamborrada y tener que costearse los trajes echó a muchos socios atrás, por lo que hubo que tirar de gente, allegados, familiares... de fuera de la sociedad. Durante los últimos meses de 1981 tablas y palos, no palillos, fueron los materiales utilizados para ensayar. Dos personas subían al estrado para hacer las veces de tambor y barril. Bajo la batuta del tambor mayor Daniel Álvarez Galdós y el barril mayor Esteban Espí, iban ensayando una a

una las marchas compuestas por el maestro Raimundo Sarriegi. Cada componente de la Tamborrada, socio o no de Gizarte, tuvo que aportar 1.000 pesetas para gastos varios. Ese dinero se consiguió mediante la venta de diez boletos por cada componente de a cien pesetas cada boleto. Con ese dinero se financió parte del coste. Además cada componente tenía que aportar su traje. Los que salieron de tambor tuvieron que pagar 15.000 de aquellas pesetas por el traje, que se confeccionó en una sastrería de la Calle Andía. De esta manera, a diferencia de otras Tamborradas que el primer año salen a la calle con todos sus componentes vestidos de cocineros, Gizarte sacó a la calle su Tamborrada con los componentes de la compa-

ña de tambores vestidos de soldados y los componentes de la compañía de barriles de cocineros. No fue hasta el propio enero de 1982 cuando los componentes de la Tamborrada de Gizartea pudieron ensayar con sus tambores y barriles, que tardaron en llegar, pero que no hicieron dudar a nadie del estreno de la Tamborrada.

El maestro Peñafiel compuso un himno para la Tamborrada de Gizartea, que ese primer año no se tocó, ya que lo reservaron para el cincuentenario. Era un himno sin letra que los miembros de la Comisión de la Tamborrada se llevaron a casa de Javier Monreal para sacar los golpes de tambores y barriles, y para ver cómo sonaba. Utilizaron para ello un acordeón y una grabadora de cassette. Una vez grabado, llevaron la partitura y la cinta al conservatorio y fue la banda de música del conservatorio quien lo volvió a grabar. A estas alturas uno se preguntará, “muy bien la música era esa, pero, ¿y la letra?” Fue en el transcurso de una comida de San Sebastián cuando varios miembros acostumbrados a comer siempre en la misma mesa, entre los que se encontraban los actuales directivos y miembros de la Comisión de la Tamborrada Mikel González y Joserra Echeverría, al ver que estaba ocupada, tuvieron que sentarse en una mesa alejada del jolgorio habitual de la tradicional comida de San Sebastián. De esta manera decidieron crearse su propia juerga en la que la afición por la canción de todos ellos salió a flote. Entre habaneras, coplas, rancheras y algún que otro estilo más, comenzaron a tararear el himno creado por el maestro Peñafiel y a improvisar versos y estrofas cual bertsolaris se tratara. Aquella improvisada final del Campeonato de Bertsolaris de Gizartea, por llamarlo de alguna manera, fue la que dio origen a la actual letra, que tenía que ver con la realidad diaria que se vivía y se vive en Gizartea.



*“Loli”*

El himno de Gizartea no sonó en la primera aparición de la Tamborrada por las calles de San Sebastián. Se guardó hasta dos meses después, para tocarlo con motivo del cincuenta aniversario de Gizartea. La aceptación del himno por parte de los componentes de la Tamborrada de Gizartea fue tal, que dos años más tarde se decidió tocar delante de la sociedad, en el número 15 de la calle San Martín, al comienzo y al final de la Tamborrada.

De todas formas el primer año no estuvo exento de incidentes. La gestación de la Tamborrada comenzó con el fallecimiento de uno de los futuros componentes. Seguramente alguien se acordaría de que se trataba de la Tamborrada de la Sociedad Gastronómica número trece de Donostia y comenzara a ver fantasmas, más aún, cuando el Tambor Mayor Daniel Álvarez Galdós cayó enfermo un par de días antes del estreno de la Tamborrada. Eran tiempos diferentes. La masificación de Tamborradas existente hoy día en las calles de la ciudad no era tal. No había casi Tamborradas que salieran a la calle la tarde del día 20 de enero, por lo que la libertad de movimiento por los diferentes barrios de la ciudad era posible. Mucho había trabajado Daniel Álvarez Galdós para que todo saliera a la perfección, por lo que los componentes de la primera Tamborrada de Gizartea decidieron hacerle un homenaje. Cambiaron todo el recorrido previsto por las calles del Centro pa-

ra hacer lo que se podría denominar “Le Tour de Donostia”. Las seis de la tarde fue la hora señalada para partir, y así lo hicieron, pero en vez de dirigirse por entre las calles del Centro, salieron en dirección a Nuevo Gros para rendir homenaje a Daniel Álvarez Galdós, Tambor Mayor de Gizartea, que no pudo salir ese primer año por enfermedad. Tras visitar la Sociedad Itxas-Gain y el Adarra, los tamborreros cruzaron el puente del Kursaal para adentrarse en el Boulevard donostiarra, cosa que hoy día sería impensable, ya que la cantidad de Tamborradas existente copa todos y cada uno de los rincones de la ciudad. Por aquel entonces en Gros sólo salía Umore Ona, en la Parte Vieja la Artesana, pero lo hacía más tarde, y en el centro había alguna que otra más, que apenas se estorbaban, por lo que la Tamborrada de Gizartea pudo, en su primer año, desfilar, darse a conocer, por casi toda la ciudad.



El comienzo de la andadura de la Tamborrada trajo también otras novedades a Gizartea. La sociedad comenzó a abrirse al público la víspera de San Sebastián para que tanto hombres como mujeres pudieran bajar a disfrutar del ambiente. Aquel año gran parte de la Junta Directiva de Gizartea se pasó toda la noche sirviendo botellas de champán y diversos combinados, además de ejerciendo de disc jockeys, por lo que las caras al día

siguiente eran todo un poema. Unos cuantos se quedaron sin dormir aquella noche, ya que al mediodía del 20 de enero se celebraba la primera comida oficial de la Tamborrada de Gizartea. Entrantes, angulas y solomillo fue el primer menú, muy distante del que ahora pueden disfrutar los componentes de Gizartea que consta de entrantes, sopa de pescado, bogavante, solomillo con pimientos, tejas y sorbete de limón al cava. Durante los dos primeros años fueron algunos socios quienes se encargaron de preparar aquella comida. Hubo un año que incluso comieron embutidos varios, por lo que al final decidieron contratar a los cocineros de la escuela de cocina que prepararon la comida oficial de la Tamborrada desde 1985 hasta 1996, cuando Loli y su hija Marta les tomaron el relevo. En general la comida siempre ha sido estupenda, de categoría, digna de una festividad como la de San Sebastián. Pero también hay que destacar alguna que otra anécdota. Quizá la que más recordaran los asistentes sea aquella comida en la que se degustaron volovanes rellenos de txangurro. En realidad, sólo se llegó a degustar el relleno, ya que el estado de la cocina hizo que el hojaldre prendiera y se formara una humareda por la que tuvieron que abrir toda la casa. Los volovanes iban acompañados de foie y jamón, sopa de pescado, rape a la americana, solomillo con pimientos, queso, tejas y cigarrillos. ¿Y las angulas? De todos es conocida la subida de precio desorbitada que sufrió este preciado manjar, que fue degustado en muchas de las comidas que se celebraron en Gizartea. Sin embargo, el aumento de precio también suponía el encarecimiento de la comida oficial de la Tamborrada, por lo que se decidió suprimir las angulas. Seguramente alguno las echará de menos, pero teniendo en cuenta el menú de hoy día, a estas alturas serán los menos.

La llegada de la Tamborrada a Gizartea trajo consigo, también, el inicio de un ritual, que año a año se sigue con absoluta minuciosidad. Algunos

componentes de la Tamborrada se reúnen en Gizarteia el día 20 de enero a las 12 del mediodía para tomar un caldito caliente que Loli y Marta preparan con esmero. “Caldito caliente que calienta el cuerpo”, que dirían algunos, o “Caldito caliente que recupera el cuerpo y el alma”, que dirían otros. Todo depende del día anterior, ya se sabe. Una vez entonados, parten de la sociedad para, en los bares de alrededor, tomar unos vinitos y así hacer tiempo hasta volver a Gizarteia a eso de las dos de la tarde para llenar el buche. Una comida a la que, por cierto, sólo una mujer tiene acceso: la Madrina de la Tamborrada, que invitada por la propia Tamborrada, come con sus componentes desde el año 1982.



*Tomás Pérez, 1<sup>er</sup> Perejil  
de la Tamborrada de  
Gizarteia*

La Tamborrada de Gizarteia fue poco a poco, año a año, introduciendo novedades que le llevarían a su definitiva consolidación. El perejil en el escudo de la Tamborrada no ha estado desde su inicio en 1982. Ciertamente es que los cocineros componentes de la compañía de barriles se colocaban una ramita en sus casacas, pero no llevaban ni el escudo bordado en el pañuelo o cosido en la casaca tal y como ahora lo hacen. Al principio llevaban una G mayúscula, distintivo de Gizarteia, pero con los años, y viendo que la figura del perejil estaba muy arraigada a la historia de Gizarteia, la Tamborrada optó también por sacar una pegatina para el barril, un pañuelo con el



*Sorbete de limón "Loli's"*

perejil planchado, la tela para la casaca y el perejil bordado en el pañuelo. Además se creó, ese primer año, un premio muy significativo: el Perejil, que en su primer año tuvo como galardonado a Tomás Pérez, delegado de las tamborradas del centro, al que se quiso homenajear por la gran ayuda que prestó a Gizartea para montar la Tamborrada. Se le invitó a comer a la ahora tradicional comida oficial de la Tamborrada de Gizartea y se le hizo un regalo en base a una placa que llevaba un perejil. Tras ese año, la Comisión de la Tamborrada decidió institucionalizar dicho premio, distinguiendo cada año a una persona u organización ligada a Gizartea que ha-



*Marta y Antton*

ya realizado ese año alguna labor digna de mención. Los componentes de la Comisión de la Tamborrada lo eligen tras duros debates y propuestas y lo mantienen en secreto, como si de una cuestión de Estado se tratara, para ya una vez entrados en los postres de la comida oficial de la Tamborrada de Gizartea, tras darle un buen lingotazo al sorbete de limón al cava, ponerse delante del micrófono y, tras toque de campana, corneta o silbato correspondiente, proceder a la entrega, que no se haya exenta tampoco de los tan esperados discursos de los representantes de la Comisión de la Tamborrada, el Presidente y el propio galardonado, que es ovacionado por los comensales casi hasta reventarse las manos. Al mismo tiempo, desde hace un par de años la comisión de la Tamborrada va distinguiendo a sus componentes con la insignia de plata. Un pin en forma de perejil con el que agradecen y premian la fidelidad de los componentes de la Tamborrada de Gizartea por sus años de militancia. Después a continuar con el café, la copita y, para el que fume, el puro.

El perejil no ha sido la única novedad que ha incorporado la Tamborrada de Gizartea en estos 25 años que cumple de andadura, aunque sí en gran parte. En 1982 la Tamborrada, además de las compañías de tambores y barriles, se componía de una abanderada que portaba la bandera de Gizartea, que sí llevaba el perejil, y que vestía con falda larga y no de majorette, y de una escuadra de gastadores de tambor. Poco a poco, ajustándose a los cambios de tiempos, se ha introducido otra abanderada para portar la Ikurriña, aguadoras que salen de cantineras de la compañía de barriles y escuadra de gastadores de barriles. Siete u ocho años atrás del 25 aniversario que aho-

*Los cinco “timbales”*



ra se cumple, algún componente fan de los ritmos cariocas o de los grandes sonidos de la música clásica, propuso introducir timbales en la última fila de la compañía de tambores para que el sonido fuera más contundente. El lugar de los ensayos también ha variado con respecto al primer año. El salón de actos de Marianistas acogió el primer año de ensayos de la Tamborrada de Gizartea. Josetxo Colmenero gestionó con las Hermanas del colegio de San José de la Calle Prim que les cedieran el colegio para ensayar, por lo que desde 1983 y hasta ahora Gizartea realiza sus ensayos previos al 20 de enero en el colegio San José, al que en 2005 contribuyó económicamente para que pudiera sacar su compañía en la Tamborrada Infantil.



*Alfredo Landa,  
 Perejil de la  
 Tamborrada de  
 Gizartea*

De esta manera discurrió el primer día de San Sebastián con Tamborrada en Gizartea. Todo salió a la perfección, por lo que con más ilusión si cabe, ahora tocaba celebrar el 50 aniversario, las bodas de oro. Entretanto, se estableció en Gizartea una cuota anual de 4.500 pesetas y se eximió del pago de la cuota a los socios en edad de jubilación. El número de socios alcanzaba los doscientos cincuenta. Llegamos así al 15 de marzo de 1982, 50 aniversario de Gizartea. Al ser día laboral, la Junta Directiva presidida por



José Luís Caballero decidió celebrar los festejos del aniversario con motivo de la festividad del día de San José. Misa, aperitivo, comida y tamborrada eran los principales actos programados para el día. Los tambores y barriles no se guardaron, ya que había que ensayar las piezas habituales que se tocan con motivo de cualquier festividad que no sea San Sebastián: Hau dek hau, La catorce, Viva el anís, el himno de Gizartea... Llovía a cántaros cuando la Tamborrada se dirigía por las calles del centro a la catedral del Buen Pastor a las 12.30 del mediodía. Una vez celebrada la misa la Tamborrada se puso de nuevo en marcha para recorrer las calles y plazas del centro de la ciudad. Creo que a ningún componente le importó que lloviera, ya que lo más importante era celebrar por todo lo alto, recordar y homenajear a “aquellos hombres serios” que en 1932 se constituyeron en el número 15 de la calle San Martín en Sociedad. La Tamborrada llegó a Gizartea para disfrutar de un succulento aperitivo y dejar los tambores y barriles antes de dirigirse a la comida que tuvo lugar en el Restaurante Lanciego. 1.900 pesetas por comensal costó el menú que pudieron degustar los que allí se dieron cita y que consistía en entremeses selectos, caldo de rabo de buey, crepes de txangurro con cigalas a la donostiarra, pequeñas pintadas al bosque con setas, milhojas al limón, café, coñac, vinos finos de Rioja, whisky escocés, champán y puro. Se pusieron las botas. Qué menos para celebrar las bodas de oro de una sociedad con tanta tradición gastronómica como Gizartea. Con motivo de esta celebración se donaron 25.000 pesetas a las niñas y niños ciegos del Asilo de San Rafael y se publicó una revista conmemorativa del 50 aniversario con artículos todos relacionados con la vida de Gizartea y del barrio a lo largo de esos cincuenta años de historia. Los rotativos de la época también se hicieron eco del aniversario que celebraba Gizartea con frases como: “Gizarteako adiskideak: eman eta zabaldu Donostian zuen jator-tasun eta umore ona. Aupa Gizartea” o “Gizartea...se prepara para festejar

el gran acontecimiento de sus bodas do oro... Gracias a la honestidad de sus miembros, la sociedad Gizarteia goza en nuestros días, no sólo de un dispositivo impecable de organización, sino de una salud económica envidiable... y una gran bodega, magníficamente abastecida de bebidas”. Todos los periódicos se hacían eco de lo que en Gizarteia acontecía describiendo con minuciosidad su ambiente “que como decía el New York Times en un artículo de aquella época, parece un caos culinario, con un puñado de hombres revoloteando alrededor de otras tantas cazuelas en la enorme cocina colectiva mientras otros, sentados en largas mesas, comen, beben, fuman, cantan y juegan a cartas”. Coincidió también el cincuenta aniversario de Gizarteia con un momento de reflexión por parte de algunos analistas y futuristas, que aseguraban que con la llegada del tumulto de los bares, locales de música en vivo o discotecas, muchas sociedades populares tendrían que cerrar sus puertas. Sin embargo, sociedades como Gizarteia han demostrado a todo este consejo de sabios que estaban equivocados, porque no sólo no ha descendido el número de partidarios de estas sociedades, sino que las tornas han girado completamente hasta el punto de que cada vez hay más sociedades. Incluso los jóvenes se van agrupando en locales que funcionan de manera muy parecida a como lo hacen las sociedades populares.



*José Luis, Isabel e Inmaculada*



*Mikel Lopetegi y el Sr. Gorostiza*

Mientras todos estos acontecimientos ocurrían en Gizartea la Real Sociedad luchaba por conseguir el que sería su segundo título de Campeón de Liga. Fue un año, 1982, en el que España ingresaba en la OTAN, fracasaba en el Mundial de Naranjito, acogía por primera vez la visita del Papa Juan Pablo II y veía como Felipe González lograba la mayoría absoluta para el Partido Socialista en las Elecciones Generales. En el exterior ocurría una de las matanzas más espeluznantes como fue la de Sabra y Chatila, cuando Israel invadió el Líbano. Estalló también en 1982 la Guerra de las Malvinas y, en la URSS, el liderazgo y gobierno de Breznev llegó a su fin siendo Andropov quien le sustituyó.





*Olatz González, Abanderada de nuestro 75 aniversario*

# Gizartea y su Tamborrada se estabilizan

Danborradak 1984.urtean bizi zituen bere lehenengo aldaketak. Gizarteako ereserkia San Sebastian eguneko erreperatorioan sartzeaz gain danbor eta barril nagusien postuetan aldaketak izan ziren. Daniel Alvarez Galdos, danbor nagusia eta Danborrada ateratzeko prozesuan aktiboki parte hartu zuena, zendu zen. Javier Garcia Corerak hartu zuen Danborradaren zuzendaritza inongo oposaketarik gabe, berak ere antolaketa prozesuan parte hartu zuelako. Barril nagusiaren kasuan, Esteban Espik Daniel Alvarez Galdosen heriotza zela eta Danborrada uztea erabaki zuen omenaldi gisa. Santiago Peñafielek -Realaren taxistak- hartu zuen barrilak zuzentzeko ardura. Urte hauetan zehar bazkideek Gizartearen bizitzan partehartze aktiboa izan zuten. Horren adibidea 1987.urtean Gizarteako Mus Txapelketaren lehenengo edizioa da.



A 6.000 pesetas subió la cuota anual de Gizartea en 1983. Un año que comenzó con la expropiación de Rumasa y el inicio de las actividades de los GAL. La asamblea que eximió de cuota a los jubilados en 1982, aprobó que los jubilados abonaran de una sola vez la cantidad de 5.000 pesetas, aunque el pago quedó aplazado. La directiva continuaba presidida por José Luís Caballero, a quien la Asamblea decidió imponer la insignia de oro de Gizartea por la labor realizada durante todos estos años. La Tamborrada desfiló por segundo año por las calles de la ciudad con motivo del día de San Sebastián, esta vez sí con Daniel Álvarez Galdós ejerciendo las labores de Tambor Mayor. La Junta Directiva de Gizartea y la Comisión de la Tamborrada adoptaron un acuerdo verbal que podríamos denominar como estatuto de la Tamborrada, a lo que la comparsa de carnavales que por aquel entonces también tenía Gizartea se unió. Era un pacto entre caballeros que permitía regular el funcionamiento de estas dos comparsas que eran, y la Tamborrada lo sigue siendo porque la comparsa de carnavales ya desapareció, autosuficientes. Fue un año de elecciones municipales y autonómicas en el que el Partido Socialista ganó en la mayoría de Ayuntamientos y Comunidades. En Donostia Ramón Labayen fue elegido por los ciudadanos, mientras que en Euskadi las Autonómicas se celebrarían un año más tarde. En Europa la República Federal Alemana también vivió su momento electoral en el que Helmut Köhl fue elegido canciller mientras las tensiones entre Estados Unidos y la URSS continuaban.

1984 llegó a Gizartea con la aprobación del himno de la sociedad compuesto por el maestro Peñafiel para que lo pudiera tocar la Tamborrada a la salida y llegada a Gizartea. Tras el fallecimiento meses antes de uno de los artífices de la Tamborrada y Tambor Mayor -Daniel Álvarez Galdós- Javier García Corera asumió el mando de la compañía aquel 20 de enero



*Inmaculada y Javier*

Real, que lleva 23 años dirigiendo y, sobre todo, poniendo orden entre sus hordas. Era un momento en el que Euskadi se encontraba inmersa en una fuerte y dura precampaña electoral que terminó con la pérdida de la mayoría absoluta del PNV, cosa que no sucedió en Cataluña donde CIU sí que la reeditó. En el exterior Chernienko sustituyó a Andropov al frente de la URSS, demostrando así que el régimen comunista comenzaba a tambalearse, debido a los débiles gobiernos que lo sustentaban, mientras que en Estados Unidos Ronald Reagan era elegido Presidente.

La vida se iba asentando tras el régimen franquista y el nivel de vida iba subiendo a medida que pasaba el tiempo. Esto se hizo notar también

sin que nadie se opusiera, ya que también fue uno de los que pujó duramente por sacar la Tamborrada durante los años previos a 1982. Javier García Corera ocuparía el rango de Tambor Mayor hasta el año 2001, cuando Alex Uranga le sustituyó. Pero no fue el único cambio. Esteban Espí, amigo de Daniel Álvarez Galdós, decidió dejar, coincidiendo con el fallecimiento de su amigo, el rango de Barril Mayor que pasó a manos de Santiago Peñafiel, también conocido por el taxista de la

en Gizartea, ya que además de asentarse en este nuevo panorama, tenía que presentar presupuestos más elevados, lo que volvería a suponer un nuevo aumento en la cuota anual de los socios. En 1985 la cuota ascendió a 8.000 pesetas, mientras que los jubilados, a los que les quedó aplazado el pago de 5.000 dos años atrás, tuvieron esta vez que pasar a pagar sin aplazos 4.000 pesetas de cuota para hacer frente al presupuesto existente en la sociedad. Revuelo el que se armó en aquella Asamblea por el aumento de estas cuotas, al mismo tiempo que se abría una lista de candidaturas para ocupar la presidencia de Gizartea. Sólo un candidato se presentó, Joaquín Echave Mendizábal, que quedó designado por unanimidad Presidente de Gizartea. Pero no sólo fue un año movido para esta popular sociedad. La ciudadanía vivía con interés la crisis abierta en el seno del PNV tras la pérdida de la mayoría absoluta en las elecciones un año atrás. Carlos Garaikoetxea fue expulsado del partido, que puso como Lehendakari a José Antonio Ardanza. Pero Garaikoetxea no se quedaría ahí, sino que continuó reafirmandose en sus tesis hasta el punto de que en 1986 provocaría una nueva escisión en el seno del PNV para formar su propio partido político: Eusko Alkartasuna, creación que dificultaría la gobernabilidad de Euskadi y que daría fruto a un pacto PNV-PSOE, que con Ardanza de Lehendakari, pasaría a gobernar Euskadi hasta las siguientes elecciones autonómicas en 1987. Mientras esto sucedía, España y Portugal firmaban sendos acuerdos de adhesión a la Comunidad Europea y el Grupo Prisa se hacía con la SER. La calle era todo un clamor contra el Presidente del Gobierno ante el cambio de parecer en la formación socialista sobre la integración de España en la OTAN, ya que en el referéndum celebrado años atrás pidió el voto por el NO. “Felipe que no te enteras que en la OTAN no hay Casera” fue uno de los lemas más coreados. En el exterior Gorbachov sucedía a Chernenko en la URSS y se acercaba a Reagan y a la posición capitalista

de los Estados Unidos, para comenzar con el deshielo que acabaría con la perestroika y la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra fría pocos años más tarde. El mundo quedó atónito ante el accidente nuclear de Chernobil, cuyas consecuencias siguen estando latentes todavía. Entretanto Gizarte acordaba establecer un tope en el número de socios, sin contar los jubilados, que pasó a ser de doscientos cincuenta, por lo que comenzaba a haber lista de espera para hacerse socio.

Josetxo Etxeberria alcanzó la presidencia de Gizarte en 1987. Gizarte registraba, en términos futbolísticos, entradas de gala, por lo que había ingresos suficientes para continuar haciendo mejoras. Se consumía y se trabajaba mucho día a día en la sociedad. Testigo de ello es el que fuera tesorero en la junta de Josetxo Etxeberria, Manolo Eguiluz, también conocido

*Josetxo Etxeberria*





*Miguel Vidaurre y Charly Martínez*



*Julio Latasa, Javier Monreal y Ángel Picasarri*

por el sobrenombre de Solchaga, cuyas cenas de a dos mil pesetas han pasado a formar parte de la historia de Gizarteá. El género, esto es, la sidra y el vino del 36, que no es que fuera de 1936 sino que le llamaban así porque costaba 36 pesetas cada botella, se metían por una trampilla, que hoy está camuflada entre azulejos. De eso se encargaba el bodeguero, que por aquel entonces era José Vicente Larrañaga. Los socios estaban muy participativos, hasta el punto de que los Martínez propusieron hacer un campeonato de mus, que fue el artífice de esas famosas cenas de a dos mil pesetas, que se conseguían hacer con menús de categoría, para los cuales se aportaban la cuota de inscripción de las parejas participantes y dos mil pesetas por comensal, ya que además de las parejas eran muchos los socios que también cenaban con motivo de la gran final. Manolo Eguiluz alias “Solchaga” por su forma tan minuciosa de llevar las cuentas, que a muchos

les recordaba al Ministro de Economía y Hacienda, conseguía los premios pidiendo colaboración a los proveedores y bares próximos a Gizartea, que aportaban botellas de vino o alguna copa, además de las txapelas para los campeones, y cuadraba las cuentas de lo que se consumía en aquellas cenas para que con la recaudación del torneo y las dos mil pesetas de cada comensal se pudieran pagar. De hecho siempre se lograba. Se trataba de unas cenas en las que se repartían los premios del campeonato de mus, y donde el discurso presidencial de Josetxo Etxeberria era una de las cosas más esperadas. Un discurso que llegaba en el transcurso de los postres precedido por el toque de campanilla, tal y como lo hacía en las asambleas, aunque una vez algún “graciosete” pegó el badajo de la campanilla y comenzó a utilizar otros objetos como, por ejemplo, una maracas. Cuestión de llamar la atención de los comensales.



*L. Mutuberria, J. Casla, M. Igual, J. Arizpeleta y M. Vidaurre*

La llegada de Josetxo Etxeberria a la presidencia coincidía en tiempo con la llegada de Xabier Albistur a la alcaldía de Donostia, la exposición, en el exterior, del proyecto “la Perestroika” de Mikhail Gorbachov y la firma del acuerdo de desarme entre Estados Unidos y la URSS, cuya guerra fría llegaría a su fin dos años más tarde,

en 1989, con la caída del muro de Berlín. Este acontecimiento era observado desde Gizartea mientras se nombraba una comisión para que la Sociedad adecuara sus estatutos a la ley de asociaciones, que fueron aprobados por mayoría en asamblea un año más tarde. En este parcial de tiempo Canal+, Antena3 y Tele5, obtuvieron las tres licencias para canales privados que dio el gobierno, mientras Camilo José Cela lograba el premio Nóbel de Literatura. El aumento de la cuota de



entrada, el establecimiento de la despensa de no socio, la adaptación de la sociedad a la ley de estatutos y diversos cambios en la junta directiva marcaron el final de la década de 1980. En 1988 los dos vocales de la Junta directiva de Josetxo Etxeberria fueron sustituidos por motivos diferentes. José María Fernández-Velilla fallecía y era sustituido por Faustino Lasagabaster, mientras que, tras la dimisión de José Juan Ramos, Joaquín Echave pasaba a ser nuevo vocal. Entre 1988 y 1990 la cuota de entrada subió asentándose en 15.000 pesetas en 1988 para pasar a ser de 30.000 pesetas en 1989. Tal y como se aprobó a principios de década, en 1982, en 1988 se puso en marcha el precio “despensa no socio” que ascendía a 100 pesetas por cada comensal no socio que comiera o cenara junto a un socio. Un año tardó la comisión nombrada en 1988 para adecuar a la sociedad a los actuales estatutos de la ley de asociaciones, que fueron aprobados por la mayoría

de los presentes en la Asamblea de 1990. Se iniciaba, por tanto, una nueva década llena de ilusión y de proyectos para Gizarte. Durante estos años finales de la década de los 80 y el primer año de la década de 1990 el pacto de Ajuria Enea contra el terrorismo, la primera gran fusión bancaria que daría lugar al BBVA, la aparición del diario El Mundo, la elección de José María Aznar presidente del Partido Popular, la reunificación alemana, la primera guerra del Golfo y la inauguración del Eurotúnel que une Gran Bretaña con el continente fueron, también, otros acontecimientos que centraron la atención del mundo.





# Nueva década, nuevos proyectos: el viaje a Trento

1990ko hamarkada gertakariz josita egon zen Gizartean. 1992.urtean Odon Elorza Donostiako alkateak Danborradan parte hartu zuen. Urte berdinean Trentoko alkateak Danborrada ikusteko aukera izan zuen. Hain liluratuta geratu zen ezen 1993.urtean Trentora Danborrada jotzeko gonbitea luzatu zien Gizarteako kideei. Eztabaidaz jositako urteak izan ziren. Danborradak bere estatutuak idatzita aurkeztu zituen Gizarteako Zuzendaritza eta Danborradako komisioren artean arazorik ez egoteko. Trentoko bidaiak ere bere eztabaida piztu zuen Gizartearen barruan. Finantziaketa zen arazorik larriena. Kuotak igo nahi ez zirenez elkartetik kanpoko laguntza bilatu zuten. Guzti honen buru Manolo Eguiluz “Solchaga” bazkidea zegoen. Hainbat taberna, enpresa eta erakundeekin elkarrizketak izan ostean, kuotak ez igotzeko adina diru lortu zuen. Horrela Gizarteak eta bere Danborradak Trentotik ezagutzeko aukera lortu zuten.

Los primeros años de la década de los 90 llegaron a Gizartea con la reelección de Jozetxo Etxeberria en la presidencia de la sociedad. La reelección se produjo en una Asamblea en la que también se establecieron nuevas cuotas. Se fijó la cuota de entrada en 50.000 pesetas, la de socio en 10.000 y la de los jubilados en 5.000. Odón Elorza accedía a la alcaldía tras la derrota en las elecciones



*Javier García Corera  
y Santiago Peñafiel*

municipales de los nacionalistas como la cabeza de una coalición inédita entre socialistas, populares y nacionalistas, con la que comenzó una década llena de proyectos como el Museo Naval, el Koldo Mitxelena o la nueva playa de la Zurriola. San Sebastián acogió también la salida del Tour de Francia en 1992, coincidiendo con la invitación de Gizartea al Alcalde para salir en su Tamborrada. Un rafi-rafi sin precedentes se creó en 1993 entre la Directiva y la Comisión de la Tamborrada por diversos motivos de organización, que terminó con el fin del pacto entre caballeros por el que se sustentaban los estatutos de la Tamborrada, para pasar al reglamento escrito entre ambos. En esa misma asamblea se discutió la invitación que

el Alcalde de Trento realizó a San Sebastián y a la Tamborrada de Gizarte a visitar la ciudad transalpina. El mandatario de la ciudad italiana estuvo invitado por Odón Elorza en 1992 aquel día de San Sebastián. Quedó tan impresionado por la Tamborrada de Gizarte, que cursó una invitación para que al año siguiente sus componentes fueran a Trento y pasearan su alegría y sus redobles de tambores y barriles. Pero no todo era tan de color de rosa como parece. El presupuesto para ir a Trento era muy elevado y no todo lo pagaba el Centro de Atracción y Turismo. El CAT sólo se hacía con parte de ese presupuesto. El resto lo tenía que poner Gizarte. La sede de los Carmelitas en la calle Pedro Egaña fue testigo de una asamblea en la que se discutió el presupuesto y el dinero que Gizarte tenía que poner para poder viajar a Trento. Había que sacar dinero de alguna parte y no se querían subir más las cuotas porque, como recuerda el por aquel entonces tesorero Manolo Eguiluz, “te montaban un 18 de julio”. Se trataba de una oportunidad de oro para la Tamborrada de salir fuera, darse a conocer y trasladar la alegría de la fiesta de San Sebastián a las ciudades hermanadas.

*Odón Elorza, “Alkate jauna”*



En aquella asamblea hubo sus más y sus menos, pero se acordó que se intentaría sacar dinero hablando con entidades bancarias o buscando patrocinios para no tener que subir las cuotas de los socios. Aquí entra, de nuevo, la figura de Manolo Eguiluz, un tesorero de Gizarte que ya sabía lo que era buscarse la vida para sacar adelante el torneo de mus sin subir

las cuotas de inscripción ni el precio de la cena. Volvió a buscarse la vida y sacó dinero como para costear parte de lo que le correspondía a la sociedad. No paró hasta que consiguió reunirse con el directivo de Kutxa Jesús Mari Alkain. Kutxa puso cien mil de las antiguas pesetas, que unidas a otras pequeñas aportaciones que fue consiguiendo, hicieron que apenas tuviera que sacar dinero de la caja, dejando a todos contentos. La ayuda que el difunto concejal Gregorio Ordóñez prestó a Gizarte también fue determinante para sacar el viaje adelante ya que ayudó a la sociedad con todos los preparativos del viaje.



Así llegamos hasta el día de la partida. Transportes PESA puso autobuses suficientes como para que cada componente de la Tamborrada tuviera un asiento doble para ir más cómodo. Alrededor de 1.400 kilómetros son los que separan Donostia de Trento, por lo que ir lo más cómodo posible era lo más importante. Tambores, barriles, palillos, banderas y maletas con la ropa de los tamborreros, además de los instrumentos de los músicos, copaban los portamaletas de los autocares. Las ganas de juerga entre los componentes de la Tamborrada eran bien patentes minutos antes de que los motores

de los autobuses arrancaran, los frenos de mano bajarán y los embragues y aceleradores permitirán la marcha. Era la primera vez que la Tamborrada de Gizarteia salía de Donostia y había que aprovechar la ocasión. Las fal-das del Monte Bondone eran el destino y muchas las horas que tenían que pasar en un autobús. El que ahora es presidente de Gizarteia, Francisco Sánchez Guinea alias “Paco”, optó por una fórmula para matar el aburri-miento de lo más divertida: se pasó contando chistes desde que el autobús arrancó hasta que paró en la puerta del Hotel en Trento. Gran imaginación y grandísima memoria la de Paco para contar tantos chistes seguidos, que

sólo eran interrumpidos por las carcajadas de los que asistían a aquel es-pectáculo o por comenta-rios jocosos que iban re-lacionados con el chiste.

La Tamborrada desfi-ló por las calles de Tren-to causando sensación entre los viandantes que sorprendidos ante aque-lla comitiva se paraban para observar a los “forá-neos” venidos de lejanas tierras para pasear su alegría por la ciudad. El repertorio que Gizarteia ofreció por las calles de





*Paco y J.R.*

Trento era diferente al habitual del día de San Sebastián. Durante varias semanas se ensayaron piezas incluidas en el llamado repertorio de carnaval, a las que añadieron el himno de Trento. Paskuarena, La catorce, Viva el anís, Gau billera, el himno de la Real, la marcha de Deba... se fueron interpretando por las calles de Trento atrayendo progresivamente a los transeúntes, porque al principio los trentinos no parecían inmutarse. Los com-

ponentes de la Expedición Trento 93 tuvieron tiempo para disfrutar tanto de los paisajes que rodean la ciudad como del mismo Trento, que les ofrecía Trattorias, discopubs y demás. Ganas de juerga llevaban los componentes de la Tamborrada que no desaprovecharon la oportunidad de comprobar la vida nocturna de Trento. Eso se notaba en las caras del viaje de vuelta una vez terminado el periplo por tierras transalpinas. A Paco no le quedaban fuerzas para contar chistes y a más de uno se le hizo doblemen-

*“Millán”*



te corta la vuelta ya que, desde que arrancó el autobús hasta que paró de nuevo en San Sebastián, fue totalmente dormido.

Fue una experiencia inolvidable, cuyos componentes recuerdan y reviven en muchas de las cenas que diariamente se celebran en Gizartea. La visita a Trento coincidió en año, 1993, con la pérdida de la mayoría absoluta del PSOE que se vio obligado a pactar con los nacionalistas, con la entrada en vigor del tratado de la Unión Europea, la intervención de Banesto por parte del Banco de España, la separación pacífica de la República Checa y Eslovaquia, y la firma de la paz entre Rabin y Arafat en Estados Unidos que quedaría suspendida un año después tras el asesinato por parte de los ultraderechistas israelíes del que era su primer ministro Isaac Rabin.

Un nuevo escándalo sorprendía a la opinión pública en 1994: Luís Roldan, director de la Guardia

Civil por aquel entonces, era acusado de graves delitos de corrupción. Para eludir la cárcel huyó y estuvo durante mucho tiempo desaparecido hasta que un chivatazo reveló que se encontraba en Laos y fue detenido. Entretanto las cuotas de Gizartea sufrieron una nueva modificación. La cuota de entrada ascendió a 75.000 pesetas, la anual de socio a 12.000 y la cuota de jubilado a 8.000. La Junta Directiva fue reelegida con unos pequeños cambios y se aprobó el reglamento escrito de la Tamborrada, para evitar tiranteces como las sucedidas dos años atrás. De esta manera la Tamborrada de Gizartea quedaba “constituida como una actividad cultural de la sociedad con el objeto primordial de actuar con motivo de la festividad del patrono de la Ciudad de San Sebastián, con la independencia de que la Comisión de la Tamborrada acuerde realizar otras actuaciones”.

Con los escándalos de corrupción en auge, el Partido Popular venció en las elecciones generales de 1996 acabando con 12 años de gobierno socialista. José María Aznar se convirtió en Presidente del gobierno y continuó destapando más escándalos. Le llega el turno a la desclasificación de los papeles del CESID que probaban la connivencia entre el gobierno socialista y los GAL. La estabilidad en Gizartea era la tónica predominante. Las cosas iban bien y Jose-txo Etxeberria continuaba en el sillón presidencial. Los aparatos de la cocina



*Andoni Larrabeiti*

comenzaban a estar obsoletos, por lo que la Junta Directiva estaba pensando en cambiarlos. Las obras se llevaron a cabo al año siguiente, pero tenían una contrapartida. Años atrás hubo una proposición para unificar las cuotas de socios y jubilados. Por aquello de que los jubilados además de hacer frente a la subida de cuota para emparejarse con la de los socios tendrían que hacer frente a la derrama para las obras, la unificación de cuotas quedó pospuesta hasta el siguiente año. De este modo se cambiaron los aparatos de la cocina dotando a Gizartea de una cocina de alta calidad con la que continuar con la gran tradición gastronómica de la sociedad. Canal Satélite Digital y Vía Digital, ahora ambas fusionadas en Digital +, irrumpieron ese mismo año en la vida de la ciudad. El fútbol comienza a poder verse mediante canales de pago por visión, además de los corrientes partidos de las autonómicas y Canal+. En Gizartea, como en el resto de sociedades de Donostia, la pasión por el fútbol -en particular por la Real Sociedad- también era y es muy grande, por lo que pocos años después de la irrupción de estas pla-

*J. L. Ruiz de Oña y L. Mutuberria*



taformas los gizartearras aficionados al fútbol han pasado a poder disfrutar de su pasión por el llamado “deporte rey” y por la Real Sociedad, rodeados del buen humor y la alegría características de esta sociedad. Se trata además de una decisión muy popular que reúne a muchos socios todos los domingos y días de partido. Otra excusa más para montar un buen festín culinario.

Los últimos años de la década, del milenio, transcurrieron tranquilamente en el seno de Gizartea. Josetxo Etxeberria siguió

de presidente hasta el año 2000, con ciertos cambios en la junta directiva y un aumento de cuota a 15.000 pesetas, antes de que llegara el Euro. Fueron unos años en los que la ciudad experimentó grandes cambios. El Aquarium pasó por la mesa de cirugía estética y abrió sus puertas en 1998 con nuevo y más moderno look, se estrenó el nuevo boulevard y el complejo de ocio Illumbe abrió sus puertas al mismo tiempo que se recuperaban las corridas de toros para la Semana Grande. 1999 fue testigo de la apertura de los cubos del Kursaal. Congresos, conciertos, mítines y demás actos se comenzaban a celebrar en Donostia, mientras que en el Estado comenzaba la Ikeamania y el DVD se convertía en la alternativa al vídeo de toda la vida. El terror al efecto 2000 comenzaba a ser palpable entre la población. Las empresas trabajaban a contrarreloj. Nadie quería que sus equipos se apagaran mientras se comían las uvas de año nuevo. De hecho apenas se notó. Gizartea entró en el 2000 y eligió nueva junta directiva, cuyo presidente pasó a ser Luís Mutuberria Ochoa. Pasado el efecto 2000 el mayor de los problemas para ellos iba a ser tener que hacerse al Euro. En un año llegaba la nueva moneda por lo que había que ir concienciando a los socios, sobre todo a los más mayores, que tendrían que hacerse a los nuevos precios, pero sobre todo a las nuevas monedas, y a que un euro no son cien pesetas sino 166,386. Pero tampoco fue un problema para los socios de Gizartea, que rápidamente hacían la reconversión de una moneda a otra. De hecho, así lo hicieron cuando en la asamblea de



*R. Calderón, E. Calderón y A. Gete*



*Familia Gaztelurrutia Amoedo*



*Alex Uranga*

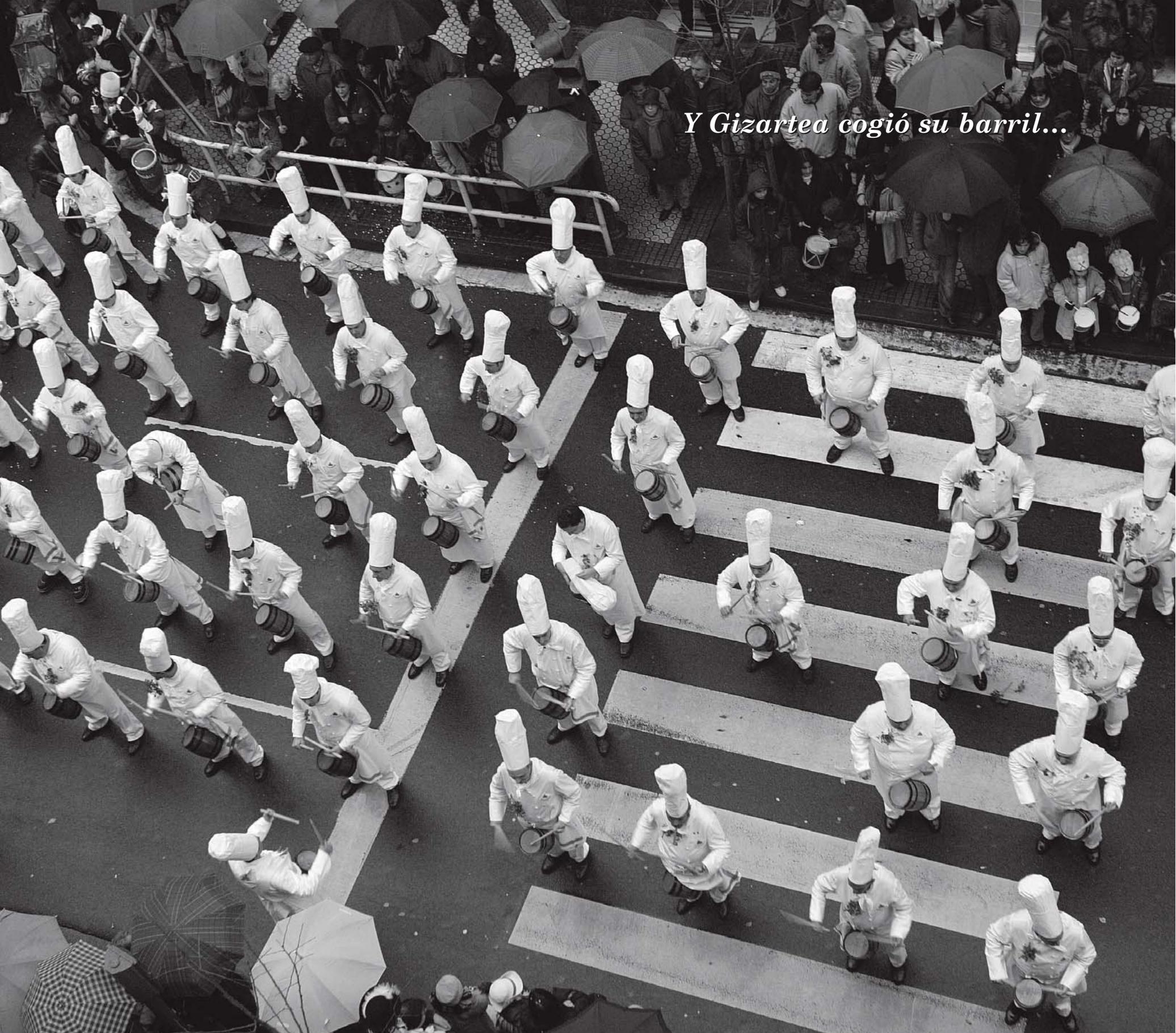
2002 se propuso una cuota anual de 100 euros y que el precio de las taquillas por año fuera de 12 euros. Sacaron la calculadora conversora de euros, teclearon, vieron que la subida se ajustaba a lo que en pesetas iba a ser y lo aprobaron por unanimidad. Fue un año, 2002, que estuvo marcado también por la jubilación parcial de Loli, la cocinera de Gizartea que durante tantos años había servido a sus socios. Su hija Marta cogía el puesto mientras Loli continua-

ba, y de hecho continúa, ayudándola un par de días por semana. Alguno temería por las comidas del día de San Sebastián cuando supo de la jubilación de Loli, ya que desde 1996 era la artífice de las mismas. Sin embargo todos los 20 de enero la comida continúa siendo exquisita. ¡¡Un hurra por las cocineras!!





*Y Gizartea cogió su barril...*



*...y cómo sonó su tambor.*





*Iriyarena*

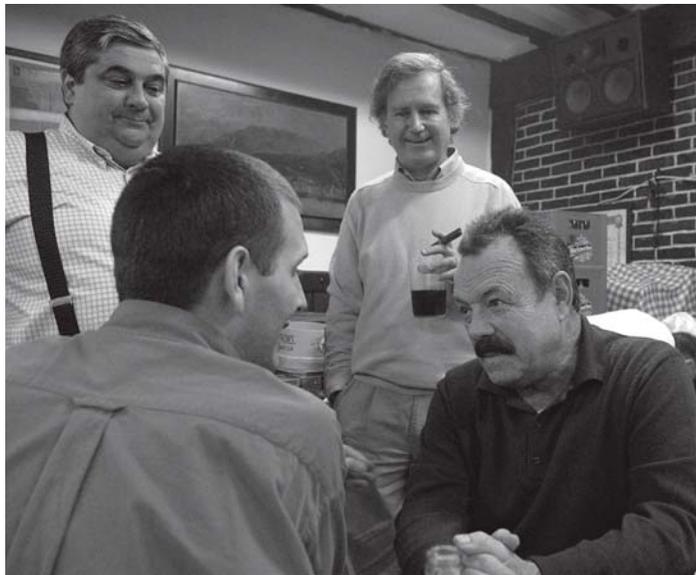
# Llegamos a la actualidad

Hamarkada honen hasieran egondako uholde batek Gizartean obrak egitera bultzatu zuen. Punta puntako tresneria jartzeko aprobetxatu zuen gaur egungo Zuzendaritzak. Morfologikoki aldaketa txiki batzuk jasan ditu Gizarteak. Bizi den giroan eta Gizarteako kideek duten umore ezinhobean ez da ezer aldatu ordea. Lokal handi eta erosoak dute gaur egun. Lokal honek hitz egiten jakingo balu hainbat eta hainbat istorio kontatzeko gai izango zen. Historian zehar gertatutako hainbat gertakari garrantzitsuren testigu izan da Gizartea, eta gertatuko direnen testigu izaten jarraitzea da bere helburua. Gertakari horien barruan hogeitabost urte barru ospatuko duten Gizartearen ehungarren urteurrena eta Danborradaren urrezko ezteiak daude. Momentuz hirurogeita hamabostgarren urteurrena ospatzea dagokie Gizarteako kideei. Hirurogeita hamabost urte tradizio bat mantentzen. Bejondeizuela!!

2003 fue testigo de la elección de la actual junta directiva de Gizartea. Francisco Sánchez “Paco” fue nombrado presidente, Miguel Ángel González “Mikel” vicepresidente, José Ramón Echeverría “Joserra” secretario, José Luís Ruiz de Oña Tesorero y Patxi Barrenetxea y Esteban Schnell vocales. La sociedad se inundó y había que hacer obras para arreglar los desperfectos entre los que se encontraba el miquelete. La junta directiva no quería aumentar la cuota, que se mantuvo en 100 euros, por lo que para sufragar los gastos solicitó una derrama de 60 euros a cada socio. En esa misma asamblea se aprobó la reparación del miquelete durante 2004, pero la inesperada rotura de una de las manos en su traslado de vuelta a Gizartea hizo que el famoso miquelete que daba la bienvenida a la sociedad desapareciera de la repisa situada junto a las escaleras que dan acceso a los baños. 2006 ha sido el año en el que el miquelete, o más bien la réplica del miquelete de Gizartea realizada por un fallero, ha vuelto dentro de una vitrina a



*Ensayos en el Colegio San José*



*Roberto, Marcial, Esteban y Santi*



*La cuadrilla de Etxebeste*



*“Solchaga”, Bartolo y José Mari*



*Inmaculada y Gonzalo*



*Obsequio de nuestros amigos sevillanos Bernabé y Roke*

su repisa habitual para continuar saludando a los gizartearras y visitantes. Uno de los temas más candentes de la actualidad daba su inicio. Conocidos eran los roces entre Estados Unidos e Irak, sobre todo por la política armamentística. Roces que día a día crecían debido a declaraciones de los distintos líderes de ambos países. Así, 2003, fue testigo en Irak de dos grandes acontecimientos de la historia: el inicio de la guerra, el 20 de marzo, y la detención de Sadam Hussein, el 13 de diciembre, que fue ejecutado el 30 de diciembre de 2006. Entre ambas fechas miles de bajas -civiles, militares, periodistas- a las que todavía viendo el discurrir del día a día en Irak se le van sumando más. Los atentados del 11 de marzo de 2004 en tres trenes de cercanías en Madrid, provocados por terroristas islámicos en respuesta a la participación de España en Irak, eclipsaron el resto de acontecimientos. El país se paralizó, a pesar de que tres días después había que elegir Presidente del Gobierno en las urnas. El PSOE, contrario a la participación de tro-



*Mikel Lopetegi, Perejil de la Tamborrada de Gizartea*

pas españolas en Irak, ganó las elecciones y José Luís Rodríguez Zapatero se convirtió en Presidente del Gobierno retirando inmediatamente las tropas del país asiático. Gizartea veía todos estos acontecimientos sometida a reformas. La cuota de entrada para los nuevos socios aumentó hasta los 500 euros, mientras que la cuota de socio subió a 120 euros.

De esta manera nace Gizartea tal y como la conocemos hoy. Un letrero de madera sobre la puerta nos dice que estamos entrando en Gizartea. Las empinadas escaleras, que pronto contarán con un sistema que permitirá a los minusválidos bajar y subir, nos conducen hasta la sociedad. A la derecha el tablón de anuncios con los días y las mesas para que los socios puedan realizar sus reservas. Al lado un cartel con el que se pide al socio que revise bien su vale de consumo antes de abandonar la sociedad: “¿se te ol-



*Iñigo y Urko*



*Santi con su batuta*



*Iñaki Almandoz, Perejil de la Tamborrada de Gizartea*

vida algo?”. El miquelete en la vitrina saluda sonriente desde su repisa. A la izquierda las escaleras que conducen a los urinarios y la bodega. A la derecha un largo perchero en el que gizartearras y visitantes depositan sus abrigos o chaquetas. Encima del perchero una vitrina con diferentes trofeos. La trampilla por donde el vino de 36 era trasladado a la bodega todavía se encuentra visible en el suelo, justo al lado del piano, sobre el cual están los vales de consumo y la fantástica carta de vinos que dispone Gizartea, y con la que muchos visitantes se quedan muy sorprendidos por su calidad. Si lo que más se demandaba en anteriores décadas era la sidra y el vino corriente, ahora, con la llegada de la actual junta directiva, entendida en la materia, lo que más se consume son las mágnam de distintas bodegas junto a la sidra que proviene de Andoain. El vino se encuentra en un frigorífico específico, donde se conserva a la tempera-



tura adecuada. En el mismo lugar en el que en 1932 se situaba el hornillo de gas ahora hay un mueble que en sus baldas guarda licores, coñacs y demás bebidas de sobremesa. A su lado la cafetera. La cocina está al fondo a la derecha de las escaleras. Divida en dos partes, los socios que desean cocinar tienen reservado su espacio a la derecha, junto a las taquillas. A la izquierda Loli y Marta se afanan en la cocina preparando las cenas o las comidas que se van a degustar ese día. Los refrescos y las cervezas están junto a las taquillas en dos preparadísimos frigoríficos. Junto al piano dos escaleritas nos conducen al grueso de mesas de la sociedad. Al fondo, en la esquina derecha está la televisión donde los domingos y días de partido de la Real Sociedad los socios y visitantes ven los partidos. En el centro, la bandera que en 1932 lucía la sociedad, enmarcada para que pase a la historia. Todo ello en un gran local, que si pudiera hablar, seguro que nos contaría la de pe-





*Kote Cabezudo, "maestro percuta"*

lotazos que recibió su pared cuando, allá por la década de los 30, se disputaban grandes partidos de pelota en los que famosos pelotaris de la época demostraban sus habilidades antes de cenar o de beberse un vaso de sidra, todas las reformas a las que ha sido sometido o los duros debates que han tenido lugar en las asambleas. Un local que, desde que en 1932 “una reunión de hombres serios” lo bautizó como sociedad, ha sido testigo de importantísimos acontecimientos de la historia y que, tras este 75 aniversario, continúa tomando nota de lo que en él se vive todos los días para que dentro de 25 años pueda celebrar su centenario, compartiendo honor con las bodas de oro de la Tamborrada. Y todo ello continuando con una tradición que sólo unas pocas han sabido mantener. Zorionak Gizartea!







*Loli, Pereñil de la Tamborrada de Gizartea*



## GENTE DE LA CIUDAD

JOTI DÍAZ jotidiaz@facinet.es



Los vencedores del torneo de mus de Gizartea, con su presidente Paco Sánchez en el centro de la imagen. (LLOBO ALTUNA)

La sociedad de la calle San Martín ha preparado una serie de actos para celebrar tan importante aniversario

## Los 75 años de Gizartea

Su entrada es discreta. Es necesario primero cruzar el portal nº 15 de la calle San Martín y enfrentarse a una puerta que da acceso a Gizartea, en el sotano, una de las sociedades más antiguas del centro de la ciudad. Es un local amplio, que admite banquetes de hasta 120 personas. La cocina es para disfrutar, sin problemas de sitio, con varios fogos y grandes hornos y por supuesto dos cocineras de enseñar.

Como aperitivo se ha disputado un torneo de mus con la participación de 16 parejas. La organización ha sido de Iñaki Anso, que borbó su trabajo, en un torneo algo largo, pero muy interesante. Precisamente Iñaki se ha llevado el primer premio con Alex Uranga. Vencieron en la final a Juan Mari Crespo y Carlos Elgea. La tercer plaza fue para David Zumeta y Jokin Franco, que ven-

ció a Adolfo Marieta e Ignacio Andrés. También participaron Josexo Rodríguez y Jesús Díez, Josean Prieto y Txema Díez, Iñaki Sarasola y Txema Aizkorreta, Rafa el Pérez y Iván de la Cruz, Vicente Fernández Muniaín y José Angel Calles, José Luis Fernández y Txema Torrado, José Ignacio Leñena y Alberto Gorriño, José Ramón Esquerria y Mikel González, Altor Urtebizkaia y Carlos Calleja, Josean Medrano y Peio Larretxea, José Miguel Martínez y Joseara Telleria, y Gerardo Telleria y Josean Carón, completaron la lista de participantes. Antes de la entrega de premios, Loli y Marta prepararon un menú compuesto de sopa de pescado, carne con guisantes y champiñones y brazo gitano de crema y de nata.

Con el presidente Paco Sánchez acudieron los directivos Mikel González, vicepresidente y Esteban Schnell, vocal, también de la comisión de tamborrada. También en la mesa presidencial Iñaki Almandrez, que fue nombrado el día de San Sebastián pereñil del año por su colaboración con la sociedad. Completaron la lista de asis-

tes del sponsor del torneo de mus, José Luis Saenz de Ururi (RAC), Paulo Arriaga (Bodegas Berceña), Iñaki Rolo (Bodegas Salamién), Julio Aizpurua (Cafés Bertiko) y Altor Uretzabizkaia (Caja Rural). Fue tal la cantidad de trofeos y regalos, que tras recibirlos los participantes, el resto hubo que sortearlos. Como detalle curioso recibieron un pereñilino como recuerdo con los nombres de todos los jugadores.

La sociedad estaba de bote en bote porque habían otras mesas ajenas al torneo. En una de ellas José Ignacio Stratussegul, hermano del gran Jesús, que también fue jugador blanquiazul. Con él dos buenos ex jugadores y también entradores de baloncesto Juanjo Zozaya y Txema Malo, que ahora disfruta sus momentos de ocio jugando a golf. En otra de las mesas Javier Sanz, el conocido médico anestesista que trabaja en la clínica Quirón. También José Mari Viguera, Iker Ezrenadi, el abogado donostiarra Luis Carlos Okoquiqui, Ignacio Gorostidi y Mikel Lopezgi, de centro gráfico Gantboa, uno de los donostiarras que más sabe de música.





## EPÍLOGO

# Que cumplas muchos más

*Todavía recuerdo la primera vez que bajé a Gizartea. Fue la primera víspera de San Sebastián que mis aitas me sacaron de casa. Su objetivo era que, al igual que ellos lo habían hecho desde pequeños, sobre todo mi madre con el aitona, que era un juerguista para qué nos vamos a engañar, comenzara a vivir la fiesta desde donde se “cortaba todo el bacalao”. Yo estaba nervioso. Me acuerdo que vimos la izada en Ondar Gain, que vimos a los Corcones y que después llegó el momento de bajar a Gizartea. Yo ya sabía dónde estaba, no en vano mi padre y mi tío son componentes de la Tamborrada -que este año 2007 cumple 25 años-, pero no había entrado nunca. La puerta, como de costumbre en la víspera de San Sebastián, estaba abierta invitando a los donostiarras y visitantes a entrar. Desde fuera se palpaba el ambiente. Jamás se me olvidará que tuve que dejar pasar al alcalde Odón Elorza y a un invitado que cuando me empecé a formar de cara al mundo periodístico recordé, Pascal Maragall, por aquel entonces alcalde de Barcelona. Algún jugador de la Real había pasado por allí*

*aquella noche y muchos hablaban de él en corrillos. La música sonaba cada vez más fuerte según nos íbamos acercando a la entrada. Giro a la derecha y unas escaleras. “Algo evidente” pensé, “una sociedad tiene que estar en el sótano de una casa”. Las escaleras se me hicieron largas no, larguísimas. Según iba bajando me sentía cada vez más emocionado. Estaba entrando en un lugar “prohibido”, en un lugar donde sólo los mayores podían entrar. “Bagera, gu ere bai...” la Marcha de San Sebastián sonaba en los altavoces con gran estruendo, provocando el delirio de los que allí estaban. Fue la primera mirada que eché. No me había percatado de que a escasos metros una extraña figura vestido “como de soldado” me estaba mirando. Yo creo que incluso me asusté. Rápidamente me explicaron que se trataba de un “miquelete”, la imagen de un soldado que había luchado en la guerra carlista. O eso es por lo menos lo que me dijo un señor que por ahí pasaba. Ahora, casi tres lustros después, ya conozco el porqué de aquella extraña figura.*

*“Sopa de caracol, eh!” Era un renacuajo que salía por primera vez de “juerga”. Hasta ese año siempre había oído hablar del gran ambiente reinante en Gizartea la víspera de San Sebastián. Por aquel entonces vivía en la Parte Vieja Donostiarra, que dice la habanera de Pedro Ugalde, y mientras mis aitas disfrutaban de la fiesta más grande que tenemos los donostiarras, yo, entre paso de tamborrada y tamborrada por debajo de casa, dormía con la amo-*



na, que también disfrutaba con la fiesta de San Sebastián. Además, al día siguiente tenía que salir a tocar en una Tamborrada juvenil del centro y tenía que estar descansado para que el recorrido no se me hiciera demasiado largo. Pero aquel año, Gizarteas me hizo ver la fiesta pura y dura. Lo que se mueve entre la izada de la bandera, la tamborrada infantil y la salida de la tamborrada en la que, con la mejor de mis sonrisas, interpretaba las notas del Maestro Sarriegi. Estar en aquel ambiente con quienes me habían inculcado lo especial que era, y es, celebrar San Sebastián, cambió mi percepción de la fiesta, de tal manera que ahora nada más terminar ya estoy pensando en cómo volver a celebrar el año siguiente. Y Gizarteas tiene en ello parte de culpa.

La sociedad del miquelete me impactó desde el principio. Yo creo que fue el ambiente que había aquel día, al que cuando salí calificué de increíble. “Gi-zar-te-a, en la calle San Martín está” Hasta aquel día sólo conocía la algarabía y la alegría de la Tamborrada de Gizarteas a la que todos los años seguía por las calles del centro pensando que pronto me llegaría a mí la oportunidad. El destino no ha querido eso, sin embargo todos los años disfruto de la comida oficial que tiene lugar en la sociedad como un gizarteas más. Ahora que conozco muchos más entresijos puedo calificar el ambiente de Gizarteas como excepcional. Ya se sabe que en los días de San Sebastián todo se magnifica, pero en Gizarteas el resto de días, tanto a los mediodías como por

las noches, hay un ambiente un poco más relajado que el de San Sebastián, pero intenso y alegre, y bastante contagioso. No hay lugar para el aburrimiento. Las cenas del campeonato de mus, las de la Junta Directiva o las hechas porque sí dan vida a una sociedad, en la que no hay clases altas ni bajas, mejores ni peores, sólo “hombres serios” que decía Colombo en sus crónicas que se sientan alrededor de una mesa a disfrutar de una buena cena o comida y una charla agradable.

Qué más queréis que os diga gizarteas. 75 años no se cumplen todos los días. 75 años manteniendo una tradición. Algunos os tachan de machistas o retrógrados, otros de comodones, pero para mantener una tradición que instaurasteis allá por 1932 habéis luchado contra viento y marea y eso os dignifica. El trabajo que habéis desempeñado hasta hoy ha sido muy grande y bien sé yo que así vais a continuar. Seguid demostrando a los nuevos visitantes, como me lo demostrasteis a mí casi tres lustros atrás, que en Gizarteas reina el humor, el ajetreo y la alegría, porque tanto los que ahora componéis Gizarteas como las nuevas generaciones que comienzan a entrar en la sociedad tenéis cuerda para rato.

**¡Y que cumplas muchos más!**

**Iñigo Aguayo Gonzalo**

